A 2 Barb.

Num. 17.

SOLO EL PIADOSO ES MI MIJO.
Y PESTE DE MILAN.

COMEDIA FAMOSA,

DE MATOS, VILLAVICIOSA, Y AVELLANEDA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Enrique. *Laurencio.* *Margarita, Duquesa.* *Matilde.* *Celia.*
Raton, Gracioso. *Senescal.* *Laurencio, Nomine, Leoncio.* *Astolfo.* *Acompañamiento.*
Laura. *Dos Criados.* *Dos Vandeleros.* *Alberto.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Enrique, y Raton.

Enr. Este, sin duda, es Milan.
Rat. Cerradas las puertas tienen,
como en essotros Lugares.
Enr. Es diligencia, que siempre
se haze quando peste corre,
porque el contagio no llegue.
Rat. Hà del muro? No responden?
Enr. Raton, mi infelize suerte
basta à causar tantos males.
Rat. Y la mia es diferente,
que ha que no como tres dias,
que no pruebo vino, siete,
que no duermo en cama, onze,
quanto ha que camino, veinte,
siguiendo tus aventuras.
Enr. Ninguno los accidentes,
Raton, puede prevenirlos.
Rat. Alli vna guarda parece
sobre la muralla.
Aparece en lo alto vn Soldado, con arcabuz, y cuerda encendida.
Enr. Amigo, dos passageros, que vienen
de España, podràn entrar
en la Ciudad?
Sold. Si su muerte
no quieren vèr à este plomo,
ninguno al muro se acerque.
Rat. Llega tu, que este Raton
no es bien que el gatillo espere.
Music. dent. Misericordia, Señor,
tèn de tu pueblo, y tus Fieles:
y pues confiessan tu nombre,
tus iras no experimenten.
Enr. Què vozes son estas? *Sold.* Es,
que la Ciudad, como suele,
prosigue sus Processiones,
porque se aplaque la peste.
Mus. Piedad pide tu Pueblo,

tu justo enojo cesse;
si te ha ofendido ingrato,
te obligue penitente:
Piedad pide tu Pueblo,
tu justo enojo cesse.
Enr. De aquestos piadosos votos
estas vozes me enternecen.
Sold. Por la puerta del registro
con testimonio entrar pueden,
que esta para nadie se abre. *Vase.*
Enr. Vamos, Raton.
Rat. Què pretendes?
En vna Ciudad que està
llena de ladre entrar quieres,
quando el valor de tu espada
à buscar fortuna viene?
Enr. Yo he de seguir mi dictamen,
y à que me ha echado la suerte
aqui, dèmos buelta al muro,
hasta que el registro encuentre.
Rat. Dios me saque del estado
de criado, y èl me lleve
à España, donde vn tratillo
lo criado me remedie
de Cavalleros andantes;
pues Dios sabe solamente,
debaxo de lo criado,
lo que vn criado padece. *Vanse.*
Dent. voz. Echadle de la Ciudad,
que no es bien que en ella quede,
pues le ha tocado el contagio.

Sale vn Soldado arrojando à Alberto, Laurencio, y Astolfo con ellos.
Alb. Valedme Cielos, valedme.
Sold. Perdona, señor, perdona,
que del Senado son leyes,
que fuera del muro mueran
quantos el contagio ofende:
y pues esto hazen contigo,
que ninguno se reserve,
mandan, pena de la vida. *Vase.*
Alb. Què es esto que me sucede?
Aguardad, queridos hijos,
pues ambos estais presentes:
llega Laurencio. *Laur.* Perdona,
que aunque assi nos enterneces,
vence la vida al amor,
que es espantosa la muerte.
Alb. Assi me desamparais?
Assi me amais? Assi os mueve
la obligacion, que à los padres
los humanos hijos tienen?
Què tigre mora la Hircania,
que quando sus padres mueren,
con sentimientos, y halagos
su obligacion no les muestre?
Què fiera bebe las aguas
del rio, que inunda à Menfis,
que à sus padres compassiva,
muriendo, de ellos se ausente?
Si sois hombres, no querais,
que la Cigueña os enseñe
las piedades con los padres,
ni que su amor os afrente.
Si la vibora, al nacer,
rompe de su madre el vientre,
despues, enroscada en ella,
su agravio gimiendo siente.
Pues si en animales fieros
naturaleza aborrece
por torpe la ingratitud,
como los hombres la tienen?
Yo vuestro principio soy,
à mi ser vuestro ser debe;
el discurso, y la razon
de las bestias diferentes.
Si esta teneis, vsad de ella,
no aqui en vosotros se trueque
con los brutos la que tanto
en los hombres resplandece.
Hijos, piedad, que me muero,
no permitais, que me quede
sin tener en este lance
dos hijos que me consuelen.
Laur. Padre, y señor, con el alma
quisiera favorecerte;
pero aunque quiera, no puedo,
pide à Dios, que te remedie.
Tocado estàs del contagio,
y querer, que à ti me acerque,
es querer hazer dos males
del que es vno solamente.
Si muero contigo, padre,
tu nombre en tus hijos muere,
y es bien, que el valor del padre
en los hijos se conserve.
El que se acerca al peligro,
muere en el peligro siempre,
palabra es de Dios, perdona:
Astolfo amparartе puede,
que en efecto es el menor,
y en èl, señor, no se pierde
la soberana familia
de los generosos Estes.
Y pues tan fiero rigor

nos

nos divide desta suerte,
quedate à Dios, y mi hermano,
si aqui murieres, te entierre,
que yo me voy à essos montes
à buscar sitio eminente
donde viva, mientras passa
este rigor que padece
Milàn, Modena, y Ferrara
desta inexorable peste.
Alb. Laurencio, Laurencio, hijo,
es posible que me dexes?
Laur. Si, que es amable la vida,
y es horrorosa la muerte. *Vase.*
Alb. Astolfo, llegate à mi,
que yà el corazon me muerde
el cancer deste veneno,
sin duda quiere ponerse
este Sol de quien la luz
de la santa razon tienes.
Gana, gana de este Isaac,
dulce Jacob obediente,
la bendicion que Esaù
por viles lantejas pierde.
Dame essos brazos, permite,
por el amor que me debes,
Astolfo, que muera en ellos,
llega. *Ast.* Quien quieres que llegue
al fuego, sin que se abrase,
ni al agua, sin que se anegue?
Si estàs herido, mis brazos,
padre, la virtud no tienen
de las yervas de Tesalia
contra venenosas sierpes.
Si aora del llanto mio
pudiera mi amor valerse,
diera à tus labios mis ojos
para que el llanto bebiessen;
pero si es fuerça el morir,
señor, sin que te remedie,
y es fuerça el acabar yo
luego que à tus brazos llegue:
morirme, y no remediarte,
son dos errores crueles,
vno en ti, en que me lo mandes,
y otro en mi, en obedecerte.
Si mi hermano no te ampara,
que es mayor, y mas te deve
que yo, pues en tus estados,
sin mi, èl solo te sucede.
Quando à mi solo me diste
el sèr, que es bien que confiesse:
señor, pues solo me hiziste,
no procures deshazerme.
Yà mi hermano me disculpa,
que huye del paligro ausente:
no es bien herede tus males
el que no hereda tus bienes.
Si trasladandose el mal
à mi, yo solo muriesse,
y tu quedàras con vida,
padre, y señor, de esta suerte,
yo à tus brazos me llegàra
sin tener inconvenientes;
pero morir sin librarte,
temeridad me parece:
mas perdona, que imagino,
que estoy herido, que suele
hazer la imaginacion
lo que el caso muchas vezes.
Bien sabe, padre, y señor,
Dios, lo que tu Astolfo siente
el desamparate assi;
mas es fuerça que te dexe:
tu postrera bendicion
me dà, que aunque la espere
tan apartado de ti;
Dios permitira, que llegue.
Alb. Ay hijo ingrato, y traydor!
vete de mis ojos, vete,
que pues en ti no ay piedad,
de mi, bendicion no esperes.
Ast. No importa el irme sin ella,
que es el pantoja la muerte. *Vase.*
Alb. Plegue à Dios, hijos ingratos,
si es tiempo de rigor este,
que en ninguno halleis piedad,
y el Cielo la suya os niegue.
Ha señor! los malos padres
tales castigos merecen;
mas si los hijos son malos,
quien mayor castigo tiene?
Yo, que ganè de Ferrara
el Estado preeminente,
y à mi frente con mi espada
cortè infinitos laureles:
Yo, que labrè mi sepulcro
del porfido mas rebelde
al cincel, dando lustroso
bronce, bruñidos arneses:
Arrojado muero, y solo
aqui, que quiere la suerte,
que a ser llegue en este campo
pasto de fieras crueles?
Mortales, tomad exemplo
en mi, cessen altivezes,
que al fin desvanece el polvo

al que mas se desvanece.

Sale Don Enrique, y Raton.

Enr. Vèn, que Dios querra q̃ hallèmos
alvergne. *Rat.* Donde le quieres,
si hemos dado buelta al muro,
y andando de buelta pierdes?
Enr. Todo està cerrado. *Rat.* Y yo
he comido solamente
solo dos pollos futuros,
huevos digo, que en la peste,
la cascara es el coleto,
que del contagio defiende.
Alb. Ay de mi! que yà mi mal
padece dos accidentes,
pues de aquellos malos hijos
mas la ingratitud me duele!
Como, si a su padre faltan,
son hijos, siendo crueles,
y aunque ambos se contradizen,
ninguno se compadece?
Ay de mi! No ay quien dè amparo
à quien muere infelizmente?
Enr. No oyes vnas vozes? *Rat.* Si,
algun mìsero padece.
Alb. Ay de mi! Cielos piedad.
Enr. Sobre aquella yerva verde,
en las canas de vn anciano
divisò vn bulto de nieve:
llega Raton. *Rat.* Yo llegar?
No ay que hablar, primero llegue
à mi el plazo de vna casa
de vividos alquileres,
que atravesando al morante,
no le dexen ser viviente:
llegue sobre mi primero
vna reìma de valientes,
que teniendo muchos ombros,
poquisimas manos tienen:
Y llegue. *Enr.* Calla.
Alb. Los Cielos,
yà que me faltan las fuerças,
me amparen.
Enr. Yo llegar quiero.
Alb. No te llegues, no te llegues.
Enr. Porquè no? *Alb.* Porque la vida
aventuras. *Enr.* De què suerte?
Alb. Porque yo muero rabiando
de vn fuerte mal pestilente
de los ayres corrompidos.
Rat. Soplaràn con malos fuelles;
no llegues. *Enr.* Aparta, loco.
Rat. Señor, que eres mozo advierte,
y no has de llegar à viejo,
si llegar al viejo quieres.
Enr. Yo he de ampararle, Raton.
Rat. Aparta, señor, que huele.
Enr. A què ha de oler, mentecato?
Rat. Huele a carne de pasteles,
despues que han corrido toros.
Enr. Yà cansas, impertinente..
Rat. Señor, que tiene corrupto
Enr. Y à los que esse mal padecen
no los socorren Christianos,
y los que llegan à vèrles
no tienen piedad humana?
Rat. Si, claro es.
Enr. Pues como quieres
que dexe de aver en mi
lo que sobra en tantas gentes?
Mis brazos le he de entregar,
aunque muera. *Alb.* Què te mueve
à ampararme? me conoces?
Enr. No es menester conocerte,
porque para ser piadoso,
no ha de aver mas intereses,
que serlo sin otro fin,
con vn corazon ardiente.
Alb. Y si mueres por tocarme?
Enr. La piedad al temor vence,
que la piedad siempre es cierta,
y el morir es contingente.
Y quando yo, noble anciano,
muera por favorecerte,
gano en morir, y es mas dicha,
supuesto que mas merece
el que muere de piadoso,
que el que vive de inclemente.
Alb. Quando me dexan mis hijos
(dexa que los pies te bese)
el Cielo te embia à ti
para que assi los afrentes:
Quien eres? Dame essas manos;
mas baste el brazo, que puede
pegarsete mi veneno.
Enr. Aora mi muerte temes?
Pon en mis ombros tus brazos.
Alb. Gran caridad, hijo, tienes?
Rat. Vèla aqui, yo no llegara
à èl, sino es que tuviesse
vna caña de cien palmos
por donde hablarle, y ponerle
vna cuba de vinagre,
por donde passasse alegre
su voz, que si bien se mira,
vn viejo, es peste dos vezes.
Enr. En essa cercana Hermita

ten-

tendràs ſagrado, y alvergue.
Alb. De donde eres?
Enr. Soy de Eſpaña.
Alb. Yà me eſpantaba, que fueſſes
de otra nacion: O Eſpañol!
en copos de blanca nieve
vierta ſu rocio el Cielo,
ſobre el oro de tus cienes.
Dime tu patria. *Enr.* Es la antigua
Merida, de cuyos fuertes,
y locos anfiteatros
las ruinas permanecen;
y es Don Enrique de Vera
mi nombre. *Alb.* Si yo viviesſe,
pudiera algun tiempo, amigo,
pagarte tantas mercedes.
Enr. Yà hemos llegado à la Hermita,
ſobre eſſe capote puedes
deſcanſar, mientras que buelvo.
Alb. A donde vàs? *Enr.* A traerte
algun ſuſtento, con que
aliviar el mal preſente:
à Dios te queda.
Alb. El, amigo,
tu piadoſo afecto premie;
y quando buelvas, ſabràs,
joben, à quien favoreces.
Enr. Yà lo que tardo en ir, tardo
en bolver à ſocorrerte.
Echale el capote en el veſtuario, y metelo en brazos.
Rat. Capote le has dado al viejo?
Què hizo el capote? Quieres
hazer que muera quemado
por ſentencia? *Enr.* Aunque me cueſte
quanto tengo, y quanto valgo,
el ſuſtento he de traerle;
quedate aqui en ſu guarda
mientras buelvo. *Rat.* Que me quede
yo con el viejo? No es facil.
Enr. Como aora, cobarde, temes?
Rat. Valiente, no he de quedarme,
ſino es que llegue à lamerme
el perrillo de San Roque
con lenguetadas fieles,
para que no me contagie
deſde los pies à la frente.
Enr. Preſto bolverè. *Vaſe.*
Rat. Què es preſto?
Vive Dios, que he de ponerme
catorze leguas del viejo;
y pues que dos puertas tiene
la Hermita, he de cerrar eſta,
porque reſpire à Poniente,
y no llegue àzia eſta parte
eſte corrupto que vierte.
Aora bien, pueſto que traygo
conmigo vinagre fuerte,
quiero regar eſte canto;
y para que me refreſque,
acomodar el cogote
ſobre èl, porque deſta ſuerte
ſerà, ſi me duermo, el ſueño
gran piſto contra la peſte. *Echaſe à dormir.*

Dent. 1. Quedenſe los demàs por eſſe monte,
y ſalgamos noſotros al camino,
que es orden de Leoncio.

Sale Laurencio de Vandolero.

Laur. Què deſtino
es el mio! Què fuerça es de hado,
que aviendo en tantas muertes eſcapado
yo ſolo con la vida, viendo muertos
mis criados, poblando eſſos deſiertos,
me he valido de ſer, mudando el nombre,
Capitan de Vandidos! *Dent.* No quede hombre
vivo, ò muerto, que no ſe manifieſte.
Laur. Quien dixera, que aqui Laurencio de Eſte,
ſucceſſor de Ferrara,
con nombre de Leoncio, ſe agregara
à eſtos Vandidos? Y es, que las Ciudades
han padecido tantas mortandades,
que el mas grueſſo poder, mas fixo, y fuerte,
por averſe eſcapado de la muerte,
en eſtos montes tienen los Vandidos;
que yà mi devocion eſtàn rendidos,

haſta

hasta quinientos hombres, con que intento
dàr assalto à Milan, dando escarmiento
à mi hermano cruel, que solicita
la mano de mi prima Margarita;
y à Julio Fiesco, que aunque no declara
su intento, governando està à Ferrara
al presente, y aspira à posseerla,
cauteloso, y tyrano, con excesso,
que à la vista se està deste sucesso,
de vèr qual de los dos mas victorioso
merece de mi prima ser esposo;
y assi, vencer intento
de mi hermano el aliento,
de Fiesco la callada tyrania,
porque yo he de morir, ò ha de ser mia.

Sale vn Vand. Que el robo les permitas, los Soldados
pretenden, que con esto estan pagados,
y no ay necessidad, que les moleste
del pillage qne han hecho en esta peste:
què los respondes, venturoso Joben?

Laur. Què puedo responder? digo, que roben.

Vand. 1. Yà el robo es permitido.

Dent. Lo que manda Leoncio hemos oìdo.

Vand. 1. Marchad, y repetid con voz festiva,
que viva el Capitan. *Tod.* Leoncio viva.

Vanse, y sale Don Enrique.

Enr. Yà el Cielo me ha dado, anciano,
para tu vida alimento,
nada te doy, solo cumplo
con el natural derecho
comun desta humanidad,
à que obligados nacemos;
mas yà no està aqui, sin duda
le avrà mudado à otro puesto
Raton; mas quiero mirar
bien la Hermita: no està dentro.
Cavallero, que esperais
en vuestro postrer aliento
el socorro de mi mano,
sepa yo donde estais, puesto
que para daros amparo,
yà con dos piedades vengo;
si muerro, à daros sepulcro,
si vivo, à daros sustento.
Vozes doy, y no responden,
solo alli dormido advierto
à Raton: Raton despierta.

Rat. Monja fuè en vn Monasterio.

Enr. Què dizes?

Rat. La Monja Alferez.

Enr. Quien viò tan pesado sueño?

Rat. En Flandes, y en otras partes
muchas heridas la dieron.

Enr. Raton. *Rat.* Dios te lo perdone,
que me has retonado el sueño.

Enr. Donde està el viejo? *Rat.* Juntico
à tu capa. *Enr.* Estas durmiendo?
y mi capa donde està?

Rat. Tu capa? juntico al viejo.

Enr. Levanta. *Rat.* Què me quieres?
Si andas amparando muertos,
como no amparas dormidos?

Enr. De oìrle el juizio pierdo:
vèn acà, no te encarguè
le guardasses? *Rat.* Esso es bueno,
nunca he sido guardador.

Enr. Què se hizo? *Rat.* Iriase al Cielo.

Enr. Como te has dormido, impio?

Rat. Porque fuè pio mi sueño,
tan pio, que sueño en pollos,
y esso cauta comer huevos.

Enr. Sin duda, que muriò yà,
y en estos campos desiertos,
essa Hermandad, que piadosa
và los cuerpos recogiendo,
le avrà dado sepultura.

Rat. Pues echa tierra sobre ello,
y tratèmos de vivir,
à Estremadura bolviendo,
tierra de Dios, donde son,
en vez de paños Flamencos,

col-

hasta quinientos hombres, con que intento
dàr assalto à Milan, dando escarmiento
à mi hermano cruel, que solicita
la mano de mi prima Margarita;
y à Julio Fiesco, que aunque no declara
su intento, governando està à Ferrara
al presente, y aspira à posseerla,
cauteloso, y tyrano, con exceso,
que à la vista se està deste sucesso,
de vèr qual de los dos mas victorioso
merece de mi prima ser esposo;
y assi, vencer intento
de mi hermano el aliento,
de Fiesco la callada tyrania,
porque yo he de morir, ò ha de ser mia.
Sale vn Vand. Que el robo les permitas, los Soldados
pretenden, que con esto estan pagados,
y no ay necessidad, que les moleste
del pillage qne han hecho en esta peste:
què los respondes, venturoso Joben?
Laur. Què puedo responder? digo, que roben.
Vand. 1. Yà el robo es permitido.
Dent. Lo que manda Leoncio hemos oìdo.
Vand. 1. Marchad, y repetid con voz festiva,
que viva el Capitan. *Tod.* Leoncio viva.

Vanse, y sale Don Enrique.

Enr. Yà el Cielo me ha dado, anciano,
para tu vida alimento,
nada te doy, solo cumplo
con el natural derecho
comun desta humanidad,
à que obligados nacemos;
mas yà no està aqui, sin duda
le avrà mudado à otro puesto
Raton; mas quiero mirar
bien la Hermita: no està dentro,
Cavallero, que esperais
en vuestro postrer aliento
el socorro de mi mano,
sepa yo donde estais, puesto
que para daros amparo,
yà con dos piedades vengo;
si muerto, à daros sepulcro,
si vivo, à daros sustento.
Vozes doy, y no responden,
solo alli dormido advierto
à Raton: Raton despierta.
Rat. Monja fuè en vn Monasterio.
Enr. Què dizes?
Rat. La Monja Alferez.
Enr. Quien viò tan pesado sueño?
Rat. En Flandes, y en otras partes
muchas heridas la dieron.
Enr. Raton. *Rat.* Dios te lo perdone,
que me has retonado el sueño.
Enr. Donde està el viejo? *Rat.* Juntico
à tu capa. *Enr.* Estàs durmiendo?
y mi capa donde està?
Rat. Tu capa? juntico al viejo.
Enr. Levanta. *Rat.* Què me quieres?
Si andas amparando muertos,
como no amparas dormidos?
Enr. De oìrle el juìzio pierdo:
vèn acà, no te encarguè
le guardasles? *Rat.* Esso es bueno,
nunca he sido guardador.
Enr. Què se hizo? *Rat.* Iriase al Cielo
Enr. Como te has dormido, impio?
Rat. Porque fuè pio mi sueño,
tan pio, que sueño en pollos,
y esso causa comer huevos.
Enr. Sin duda, que muriò yà,
y en estos campos desiertos,
essa Hermandad, que piadosa
và los cuerpos recogiendo,
le avrà dado sepultura.
Rat. Pues echa tierra sobre ello,
y tratèmos de vivir,
à Estremadura bolviendo,
tierra de Dios, donde son,
en vez de paños Flamencos,

col-

colgaduras los tozinos,
los chorizos repostèros,
payllos los jamones;
pues las morcillas, si al fuego
en el assador rebientan,
enseñan la boca, abriendo
como las negras los dientes,
los blancos piñones dentro.
Estremadura me llamo,
que es tan abundante desto,
que allà no tienen por limpio
al que no come dos puercos.

Enr. Vèn conmigo, y dexa aora
essos discursos plebeyos.

Rat. Yo no tengo de ir contigo,
sino me dizes primero. *Enr.* Què?

Rat. Lo que ay en la cestilla.

Enr. Yà estàs cansado, y molesto;
es vna escusabaraja.

Rat. Pues dàsela à vn garitero:
que si la baraja escusa,
èl se ahorcarà al momento.

Enr. Perdoname, honrado anciano,
si truxe tarde el remedio,
que yo sin que se me acabe
la piedad, que arde en mi pecho,
si sè donde sepultado
estàs, hazerte prometo
noble pyra, que conserve
tus cenizas contra el tiempo. *Vase.*

Rat. Y yo, si la cesta abro,
aliviandola del peso,
prometo meterla donde
jamàs la halle el dicho viejo. *Vase.*

Salen dos Senadores con llaves doradas.

1. Juntar à esta hora el Senado
gran novedad se me ha hecho.

2. Como esta peste ha durado,
y gracias à Dios yà es menos,
serà materia que importe
al Estado. 1. Este sucesso,
hablando en varios corrillos,
tiene alborotado el Pueblo.

Sale el Senescal.

Sen. Cavalleros Senadores,
que tomeis vuestros acentos
su Alteza manda. 1. Yà todos
su precepto obedemos.

Astolfo al paño.

Ast. Desde aqui vèr determino
esta funcion, que encubierto,
solicitando la mano
de mi prima, por los medios
de Matilde, ando esperando,
mas mejor dirè muriendo,
de la voz de Margarita
el desengaño, ò el premio.
Mas como espero, si he visto,
que aqueste imposible bello
naciò, sin inclinacion,
à ser alma del respecto!
Y vn infeliz sin fortuna,
aunque de amante haga estremos,
siempre à la que quiere mas,
es la que le que quiere menos.

Sen. Yà su Alteza sale al Solio,
Milaneses Cavalleros.

Sale Margarita Duquesa, Matilde, Celia, y Laura, al son de chirimias, y sientase la Duquesa debaxo de vn dosel, y Matilde en la grada mas abaxo, y el Senescal con vn taburete, y los Senadores en bancos, y las damas en pie; y al passar le dize Astolfo à Matilde.

Ast. Tendrè esperança, Matilde?

Mat. Si quereis amar atento,
tenedla, y no la tengais.

Ast. Què quereis dezir en esso?

Mat. Que la tengais, no en mi prima.

Ast. En quien la tendrè? *Mat.* En el tiẽpo;

Cel. Siempre dàn à estos amantes,
con estilo palaciego,
esperança de esperança,
que es como quento de quentos.

Sen. Oìd nobles Ciudadanos,
En pie, y descubierto.
Senadores, y Claveros
de Milan, que su Duquesa
os habla, escuchad atentos. *Sientase.*

Marg. El Duque Eusebio mi padre,
que Dios aya, à quien sucedo,
con el dominio absoluto,
heredera deste Reyno,
por vna clausula suya,
ordenò en su testamento,
que en passando los seis meses
de su funeral, cumpliendo
primeramente su alma,
dexò ordenado, y dispuesto,
que se tuviesse Senado,
juntando Nobleza, y Pueblo,
a las tres de la mañana
en la Sala del Secreto,
vispera de San Andrès,
Apostol, y Patron nuestro.
Y que luego, estando juntos,

yo

yo en persona presidiendo
con el Senescal, se abra
el Archivo que del Reyno
guarda las escritas leyes,
de quien son los Archiveros
los Duques, y Senadores,
y dèl se saque al momento
vn codicilio cerrado
que dexò en èl: y que luego
leyendole en mi presencia,
se cumpla lo en èl dispuesto.
A esto sois todos llamados,
abrid el Archivo luego,
y la voluntad se cumpla
de mi padre, à quien el Cuerdo
diò por renombre la fama,
cuyo valor, cuyo ingenio
Politico, y Militar,
fuè admiracion de los tiempos.
Esta es, Senescal, mi llave,
en mi nombre aqui el primero
os toca abrir el Archivo.
Sen. Yo, gran señora, obedezco.
Senad. 1. Y despues del Senescal,
los demàs proseguirèmos.
Senad. 1. Justo es que todo se cumpla,
memorias del Duque Eusebio,
en quien perdiò por Soldado,
por prudente, y justiciero,
Margarita el mejor padre,
y Milan el mejor dueño.
Sen. Senadores, este es
el codicilio, ponedlo
en manos de la Duquesa,
à quien toca abrirle. *Senad.* 2. Y leerlo
al Decano del Senado,
Senad. 1. Vuestra Alteza mande luego
en publica voz se lea,
que obedecer los decretos
del Duque avemos jurado,
para que notorio siendo,
por execucion se ponga
lo que el Duque manda. *Mar.* Lelio
el Senescal, por Decano,
le toca intimarle al Reyno:
y assi, porque le leais,
sin nema, le dexo abierto.
Sen. In Dei nomine, Amen:
Sepan los que este instrumento,
y carta de codicilio
vieren, como yo Eusebio,
Duque de Milan, estando
en todo mi juizio entero,
cercano yà de morir,
por la dolencia del cuerpo.
Atendiendo à que el Estado
de Milan, sin heredero
de varon queda, y que sola
me sucede à mi en el Reyno
mi amada hija Margarita,
à quien vida, y paz deseo:
previniendo inconvenientes,
y el orgullo conociendo
de los Milaneses fuertes,
y que Principe Estrangero
no han de admitir, si no aquel
que se eligiere por ellos:
Y viendo que vna eleccion,
por la experiencia que tengo,
suele excitar vnas guerras
civiles, causando riesgos
en los vassallos leales,
tyrania introduziendo
contra su hazienda, y su vida,
sublevandose los pueblos.
Y assi, por estas razones,
deseando el buen acierto
desta eleccion, porque vivan
mis vassallos con paz quietos,
que en efeto son mis hijos,
y debo mirar por ellos:
Mando, y es mi voluntad,
porque de Dios sea electo
el Esposo de mi hija,
y de estos Estados dueño,
que por suerte le elijais,
las puertas à esta hora abriendo
de la Ciudad principales,
y al que ocurriere primero
à entrar por ellas, à esse
le admitais por Duque vuestro,
que si la suerte le elige,
claro es, que le embia el Cielo.
Para este fin consultè
muchos astrologos diestros,
que concordaron iguales
en la hora, dia, y sugeto;
y aunque à los casos futuros
dàr credito no es acierto:
quando el fin que solicitan
es licito, justo, y bueno,
el Cielo siempre obligado
de lo puro del afecto,
inclina sus influencias,
à la luz de sus deseos.
Y porque nadie me acuse

de

de ligereza este acuerdo,
mando, y es mi voluntad,
que sin dezirle el intento,
le traygais luego à Palacio,
y en vna sala encubierto
le tengais por vnos dias,
servido como à mi mesmo,
donde hareis de sus costumbres
claro examen: Lo primero,
si de nuestra Santa Fè
cree los altos Mysterios:
que en quien falta este principio
no puede aver nada bueno.
Lo segundo, que en èl aya,
con capaz entendimiento,
genio para governaros,
valor para defenderos,
que con aquestas dos cosas,
serà Principe perfecto,
y digno de Margarita;
à quien por lo que la quiero,
encargo no contradiga
esta eleccion, atendiendo
solo à que es mi voluntad,
y conveniencia de vn Reyno.
Y en caso, que por discordia,
ò por falta del sugeto,
aquesto lugar no tenga,
à mi hermano el Duque Alberto,
que lo es de Ferrara encargo
la eleccion, como à tercero,
porque sè de su prudencia,
su Christiandad, y su zelo,
de cuya de Margarita
todos los buenos sucessos,
como su tio, y señor,
à quien nombro desde luego
por tutor de la Duquesa:
Esta es de mi testamento
la vltima voluntad,
y lo firmè. El Duque Eusebio.

Marg. Quien viò caso mas estraño! *àp.*
Lo nuevo deste sucesso
à todos tiene admirados.

Ast. Mis esperanças murieron.

Sen. Què responderis, Senadores?

Senad. 1. Que se execute al momento
el testamento del Duque.

Senad. 2. Que es ley en los nobles pechos
su voluntad. *Sen.* Vuestra Alteza
tenga por bien el Decreto,
obedeciendo el mandato
de su padre, que aya el Cielo;
que pues fuè obediente en vida,
y en muerte le manda serlo,
claro es, no contradirà
lo que manda tan atento.

Mar. Bien ha andado el Senescal, *àp.*
escusando à mi respecto
la memoria deste caso;
donde cobarde el silencio
à responder no acertara,
ò no respondiera. *Sen.* Creo,
que pues que su Alteza calla,
tacito el consentimiento
os dà, executad el orden
nobles Ciudadanos. *Mar.* Cielos, *àp.*
quien viò ley mas rigurosa!
que aya de dàr (fuerte empeño!)
mi alvedrio al que el acaso
traxere? *Ast.* A este casamiento
mal semblante ha hecho su Alteza.

Sen. Las puertas abramos luego,
y al que Dios diere esta dicha,
à Palacio le traèremos.

Senad. 1. Vamos, y si fuere digno,
dichoso logre su empleo,
que no se le dà la suerte,
sino su merecimiento.

Vase el Senescal, y los Senadores.

Mar. Estraña resolucion,
no ay deste sucesso exemplo,
ni en Milan ha sucedido.

Ast. Mal eligirà el tercero,
si mi padre es muerto yà.

Mat. Los Cielos, prima, los Cielos
ampararàn la intencion
del Duque, pues el deseo
de dàr à aquestos Estados
buen Principe, su governo
le pudo obligar al Duque
à obrar capricho tan nuevo.

Mar. Vamos, Matilde, y la suerte
buelva por mi, que aun no creo,
que esto ha ordenado mi padre.

Mat. Astolfo tu primo. *Marg.* En esso
no me hables, Matilde, nunca,
pues que sabes que me ofendo,
por la aversion natural,
que à Astolfo, y su hermano tengo. *Vase.*

Ast. Si esto de su voz escucho,
infeliz de mi, à què espero?

Vase, y sale el Senescal, y los Senadores con hachas, abriendo las puertas de la Ciudad.

Sen. A que venga el venturoso,

Ciudadanos esperèmos
à las puertas: *Senad.* 1. Es temprano,
y assi, ningun passagero
se divisa por los campos.
Sale Don Enrique, y Raton.
Enr. Anda, Raton, que allì veo
luzes junto à la muralla.
Rat. Seran Pastores: Què andemos
de aqui para allì por tus
piedades, los dos durmiendo
en el duro suelo, sin que
para nosotros hallèmos
piadoso quien dè vna cama?
Enr. No desconfies, que el Cielo
paga qualquier buena obra:
què es obra? Solo el deseo
de obrarla con caridad
premia con tan grande exceso,
que nos dà ciento por vno.
Rat. Pues espera, segun esso,
noventa y nueve capotes
con vno que distes al viejo.
Enr. Anda, Raton, no te canses,
que yà las puertas abrieron
de aquesta Ciudad, à donde,
por ser yà el contagio menos,
hallarèmos mas descanso.
Rat, Yà despeado, no puedo
dàr vn passo. *Sena.* 1. Vn hombre viene,
y parece, segun veo,
Soldado. *Enr.* Se puede entrar
en la Ciudad, Cavalleros,
yà con libertad? *Senad.* 2. Sin ella
entrareis, noble mancebo.
Enr. Què dezìs? *Sen* Que sois dichoso.
Llevadle à Palacio preso.
Enr. Preso voy, y tengo dicha?
Porquè me prendeis? He hecho
algun delito? *Sen* No es
la prision para caballeros.
Enr. Pues para què puede ser?
Sen. Para dàros vn gran premio.
Enr. Luego el prenderme es premiarme?
Sen. Si vuestro merecimiento
es digno, no tendrà duda.
Enr. Segun lo que dezìs, creo
me aveis tenido por otro.
Senan. 1. Por otro no, por el mesmo
que sois os tenemos. *Enr.* Pues
quien soy yo? *Sena.* 2. No lo sabemos.
Enr. Como, si esso no sabeis,
me prendeis? *Senad.* 1. Para saberlo.
Enr. Y no bastarà dezirlo
debaxo de juramento?
Sen. Que lo digan vuestras obras
solamente pretendemos.
Enr. Yà que no quereis saber
mi nombre, por mi consuelo,
permitid, que sepa yo
quien es quien me lleva preso.
Tod. El Senado de Milan.
Enr. A esse nombre solo ofrezco
mi libertad, y mis armas.
Sen. No os las quiteis, Cavallero,
que Milan solo pretende
honraros. *Enr.* Piadosos Cielos,
què enigma es esta, que admira
confuso mi pensamiento?
Sen. Venid, què presto sabreis
à lo que vais, id contento.
Vanse, y queda Raton, y los Criados.
Rat. Yà he dicho, que soy Raton,
criado del Cavallero,
que và delante. *Cri.* 1. Pues venga
Raton tambien con èl preso.
Rat. Yo, porquè? *Cri.* 2. Por ser Raton,
con èl buen rato tendrèmos.
Rat. Hombre, que prendes Ratones,
eres Alguacil, ò queso?
Cri. 1. Ministro soy, y muy grave.
Rat. Antes parece ratero.
Cria. 2 Venga luego, y sea presto.
Rat. Oye vstè, señor Don Cierço,
vive Dios, que ha de llevarme
à cuestas: llamome suelo.
Cri. 1. Venga arrastrado. *Rat.* Esso es malo,
que siendo Raton, protesto,
que el querer llevarme à gatas
es destruirme. *Cri.* 2 Acabemos,
no te resista. *Rat.* Esto es
resistir. *Cri.* 1. Pues què es esto?
Rat. Assistirme, pues que gusto,
que sepan, que no me llevo
yo à la carcel, si no es que
me llevan à cuestas ellos,
que con aquesso sabràn,
que soy vn hombre de peso.

JORNADA SEGVNDA.

Salen el Seneschal, Matilde, Celia, Laura, Margarita, y acompañamiento.
Mar. Yà sabeis, Vassallos mios,
el nuevo, el raro sucesso
de mi fortuna, pues quando
esperaba elegir dueño,

con

con quien partir de Milan
amorosamente el Cetro,
hallo (què pesar!) por ley
de vn Codicilio, vn Decreto
mas sin razon, mas injusto,
que inventò el afan sediento
de reynar: tyrano arbitrio
fuè disponer lo violento
para duracion, pues nunca
pudo llegar a preceptos
la jurisdiccion del gusto,
que siempre fuè libre: luego
si es vassallo el alvedrio,
què dicha no es cautiverio?
Quien me dexa el Reyno, y quiere
que otro lo possea, es cierto,
que me le quita, pues dà
solo al destino el derecho:
luego si ette puede darle
por contingencia del tiempo
à qualquiera, yo soy sola
la que viene à tener menos:
yaunque pudiera ofenderme
desta sinrazon, no intento
culpar de vn capricho vano
el mal fundado pretexto:
mal fundado dirè, si,
que si el evitar vn riesgo
es causa de otro mayor,
no fuè disignio discreto,
por assegurar vn triunfo
ocasionar vn despecho.
Pero assentado, que yà
le ha tocado à vn Estrangero
la suerte de ser mi esposo,
y que resistir no puedo
este precepto, por ser
preciso el obedecerlo,
siendo capaz, siendo digno
de mi mano, lo que intento,
es dilatar este plazo,
hasta conocer primero
la condicion, el disignio,
el trato, el modo, el sugeto:
que es bien que mire vn estado
que ha de durar tanto tiempo;
para cuyo efecto yà,
Seneschal, tengo dispuesto
hazer vn seguro examen,
ademàs del que aveis hecho,
para poder informarme
con mis pasiones, que en esto
funda su sèr, ò su dicha
la Republica de vn Reyno:
lo primero, es conocer
las inclinaciones; luego,
vèr qual es mas poderoso,
en su natural afecto,
ò qual mas presto le arrastra,
la riqueza, ò el objeto
de mi hermosura, que son
los dos contrarios mas fieros,
que en la lid de la memoria
combaten mis pensamientos;
porque quisiera, vassallos
(perdone aora lo cuerdo)
ser por mi sola querida,
sin el interès del premio,
que no sè que hallo en las dichas
de màs, que si no tenemos
por merito la ventura,
no haze armonia el trofeo.
Esto supuesto, y que yo
tengo prevenido el medio
por donde consiga el logro
del desengaño que intento,
no estrañareis, que dilate,
con motivos tan atentos,
à resolucion tan ardua,
perezosamente el tiempo,
quando es el fin solamente
de daros digno sugeto,
que os govierne, que os ampare,
y que tengais por lo menos
quien vuestra lealtad conozca,
quien os solicite el premio,
quien vuestros triunfos publique,
quien defienda el blason vuestro,
y quien merezca mi mano,
que es solamente el pretexto,
à cuyo fin vàn tiradas
las experiencias que empleo.

Sen. El Estado de Milan,
señora, està tan contento
con vuestro agrado, que en todo
admite el parecer vuestro,
y en quanto lo que no fuere
oponerse al testamento
de vuestro padre glorioso,
constante ha de obedeceros;
y assi puede vuestra Alteza
dilatar el casamiento
todo el tiempo que gustare;
aunque por seguro tengo,
ser capaz desta fortuna
el Español, cuyo ingenio,

valor, talle, y bizarria,
son indicios verdaderos
de hombre noble: en lo que toca
al discurso, oy lo verèmos,
pues ha mandado el Senado,
que tres dias el govierno
tenga de Milan, y mande,
como su absoluto dueño.
Mar. Y es la mejor experiencia
para probar su talento.
Tu tambien, Matilde, aora
has de ayudar mis intentos.
Mat. Las partes harè de Astolfo, *à p.*
pues le mano de Laurencio
me ha prometido en retorno.
Sen. Este es el quarto en que tengo
à Don Enrique encerrado,
y hasta aora deste empeño
ninguna noticia tiene,
pues le ocultè con mysterio;
de su criado he sabido
su nobleza, patria, esfuerço,
estado, ingenio, costumbres,
que la eleccion del deseo
no pudo prevenir mas
en vn gallardo sugeto.
Mar. Hemos de vèr como admite
la novedad del sucesso.
Sen. Como à dueño de Milan,
que le assistan he dispuesto,
y para hablarle yà està
prevenido todo el Reyno.
Mar. Deste cancel encubierta
he de escuchar, si es discreto,
y el efecto, que haze en èl
vn caso tan raro: luego,
Senescal, que esto se acabe,
mi prima, y yo passarèmos
por aquesta galeria
al Jardin, y si èl atento
quisiere saber quien es
la Duquesa. *Sen.* Yà lo entiendo,
que he de negar, que sois vos,
y dàrle à entender de presto,
que Matilde es la Duquesa,
y que vos la vais sirviendo
como su valida. *Cel.* Y todas
lo mismo fingir sabrèmos.
Marg. Pues yà lo aveis entendido,
no digo mas.
Escondense las damas.
Sen. Cavallero,
lo que os ordena el Senado
obedeced.
Sale Don Enrique, Raton, y Criados vistiendole, con Musica.
Mus. Duerma el dichoso, y no busque
mas gloria, que el blando lecho,
pues tiene menos de vida
quien despierta al sentimiento.
Rat. Es esto verdad, ò sueño,
ò estamos todos borrachos.
Enr. Yà es mucho mi sufrimiento.
Cri. 1. Vosotros mientras se viste
cantad. *Rat.* Señor, no apurèmos
toda la ponçoña al vaso,
hasta vèr, si es de Alaexos,
porque mira, quando mucho,
vendrà à parar todo aquesto,
en quatro palos confusos,
descipamiento de miembros,
miel rosada, trementina,
estopa, y clara de huevos.
Enr. El resistirlo es en vano;
quiero dexarme ir sirviendo,
si es que en mi natural cabe
el vèr, y callar à vn tiempo.
Mus. No ay quien entienda la dicha,
contrarios son tus efectos,
quien la desprecia, la logra,
quien la busca, la halla menos.
Cri. 1. Esta, señor, es la espada.
Enr. Bien està. *Cri.* 2. Este el sombrero.
Rat. Y esta la capa: si es este *à p.*
de Merlin Consayo el Reyno?
Enr. Aora pienso apurar
lo que confuso esto y viendo,
Llegase à èl el Senescal.
Sen. Venga, señor, vuestra Alteza
al despacho, que yà es tiempo
de audiencia. *Enr.* Quien soy yo?
Sen. Señor, vuestra Alteza es dueño
de Milan. *Cri.* 1. Y como à tal
oy todos le obedecemos.
Enr. Conoceisme? *Cri.* 1. Deste Estado
sois sucessor. *Enr.* Cavalleros,
yà para burla, es pesada;
si acaso por vituperio
de la Nacion Española,
de cuyo origen me precio,
y en cuyo Solio he nacido,
quereis hazer passatiempo
con burlaros desta suerte,
sabed, que soy Cavallero,
y el noble entre las Naciones,
en ninguna es estrangero,

por-

porque el valor los iguala
con vn mismo privilegio:
yo no he de sufrir desayre,
que resulte en menosprecio
de quien soy; y assi, os suplico,
que no passe à mas estremos
el donayre, bueno està,
yo voy à servir resuelto
al Emperador Rodulfo
de Alemania, y no es bien hecho
el detenerme en Milan,
para lograr triunfos vuestros;
pues si el Sol mismo ofendiera
con vltrage mi respecto,
del mismo Sol; mas què he dicho!
injustamente me quexo,
pues vosotros, como nobles,
sabreis obrar tan atentos,
que os deba en las ceremonias,
la suspension conociendo,
que donde ay honor, que es mas,
es la vida lo de menos;
que quien por vengar su injuria
muere en el bizarro empeño,
aunque no consiga el triunfo,
haze glorioso su intento,
que ay burlas, que son cariños,
como otras, que son desprecios.
Mar. Bien se defiende. *Mat.* Bien habla.
Sen. Sabed que os ha dado el Cielo
esta dicha, y no me admira,
que estrañeis caso tan nuevo,
qualquiera dudara el logro
de tan singular sucesso:
Duque sereis de Milan,
y os espera en casamiento
la mas gallarda hermosura,
que dibuxò el pensamiento,
que es Margarita, heredera
de este Estado, hija de Eusebio;
esto se entiende, si en vos
se hallaren merecimientos
para tan grande fortuna;
y assi ha mandado discreto
el Senado, que tres dias
governeis, para que en ellos
pueda vèr de vuestro juizio
capacidad, y talento;
porque esta Corona os toca,
lo que luego por extenso
os dirè passando el plazo,
y no apureis el secreto
hasta mejor ocasion;
y creed, que à mi silencio
oy aveis devido mucho,
pues os sufriò el olvidacuerdo
de aver pensado, que nadie
pudo en Milan ofenderos
con engaños, y desayres;
pues quando por Cavallero,
por Español, y Soldado
no se os deviera respeto,
os amparara Milan
por solo, y por forastero;
como à Don Enrique os hablo
hasta aqui; y como à dueño
de la Corona, os suplico,
que tome el devido assiento
vuestra Alteza, para dàr
Audiencia, que es el primero
fundamental exercicio
del que ha de regir vn Reyno.
Enr. Yo he de perder el sentido, *àp.*
ò he de pensar, que es desprecio.
Norabuena, mas serà
con condicion, que al momento
he de despachar à todos
mal, ò bien, porque no quiero
dilatar para otro dia,
ni el mal despacho, ni el bueno:
el bueno, porque consiga
lo que merece mas presto;
y el malo, por desengaño,
porque es mas piadoso acuerdo,
yà que pierde la esperança,
hazer que no pierda el tiempo.
Sen. Teneis razon: entren todos
los que han de hablar.
Mat. Es discreto,
señora, en lo que discurre.
Mar. Con mas agrado le atiendo.
Rat. Acuerdate de Raton,
que à los dos toca este empeño
à rata por cantidad;
y pues tienes el govierno,
haz que vn cargo se me dè.
Enr. Yo harè, que te dèn duzientos.
Rat. No pido tanto.

Sale vn Viejo, con vn memorial, y bordon.

Viej. Señor,
yo en este os suplico; pero. *turbase.*
Enr. Proseguid.
Viej. Señor, turbòme
la verguença, y el respeto,
porque es gracia lo que pido.

Enr.

Enr. Lograraſſe vueſtro ruego,
porque quien llega à pedir,
avergonçandoſe, infiero,
que para lo que pretende
yà tiene merecimiento;
porque aquella roxa ſangre,
que arroja al ſemblante el ruego,
dizen, que es del corazon
la mejor; y ſegun eſto,
quièn ſe averguença la vierte,
luego, yà ſe debe el premio
de juſticia al que le compra
por coſa de tanto precio.
Viej. Yo ſoy Jacobo de Eſforcia,
de eſtirpe iluſtre, y no tengo
quien me ampare en mi deſdicha:
por pobre, y por Cavallero
pido vna ayuda de coſta.
Enr. Seneſcal, al Teſorero,
que le dè dos mil eſcudos;
pero aqueſto ha de ſer luego,
porque en tardando vn inſtante,
pierde la dadiva el premio.
Sen. Haràſe como lo mandas.
Viej. Proſpere tu vida el Cielo. *Vaſe.*
Sen. Lo liberal os alabo.
Enr. Yo la cortedad confieſſo;
como pobre hidalgo anduve,
y no como Duque, pueſto
que olvidando lo ſegundo
me acordè de lo primero;
pero yo me enmendarè,
pues deſte Eſtado ſoy dueño.
Rat. Y quando lo diera todo,
no era muy grande el exceſſo,
pues daba ſolo vn ducado.
Sen. He de atajarle el intento. *àp.*
En què conſiſte, ſeñor,
la conſervacion de vn Reyno?
Enr. En la juſticia. *Sen.* Qual haze
de los atributos Regios
à vn Principe mas glorioſo,
y mas amado del Pueblo?
Enr. El ſer liberal con todos.
Sen. Ser prodigo con exceſſo
es culpa. *Enr.* No importa nada,
porque vn magnanimo pecho,
aunque dè con vanidad,
ſiempre logra aquel trofeo
de lo que dà, pues conoce,
que reſulta en bien ageno,
y no es delito tan malo,
el que para otros es bueno.

Rat. Y para corroborarlo
tambien lo miſmo defiendo;
que el Prodigo ſe ſalvò,
y el deſdichado Avariento
ſe condenò; y aſsi juzgo,
que es mejor en eſte pleyto
perder por carta de mas,
que no por carta de menos.
Enr. Demàs, que para no ſer
idoneo para el govierno,
baſta que tenga vn diſcurſo
de proporcionado medio,
que ni deſpunte en lo agudo,
ni falte al primor de cuerdo;
que tal vez por muy ſutil
corre peligro el ingenio,
que eſtas coſas temporales
de politico manejo,
no quieren filoſofias,
neceſsitan de vn talento
aſſentado, cuydadoſo,
atento, afable, modeſto,
que caſtigue los delitos,
y logre al mas digno el premio;
porque no importa que ſea
activo, docto, halagueño,
valiente, oſado, dichoſo,
galan, liberal, guerrero,
que eſto todo vale nada,
ſi le falta lo diſcreto:
la miſma naturaleza
nos lo enſeña en el deſvelo
ſolicito de la aveja,
que provida repartiendo
oficios à los menores
del zumbido al ronco acento,
pone en campaña eſquadrones,
que las picas eſgrimiendo
contra exercitos de flores,
cargan del aljofar bello
del Alva, y en breve concha,
yà labrando; yà trayendo
de los ſilveſtres deſpojos,
cada qual con ſabio empleo
en copos de oro, baylando
el dulciſsimo alimento:
Si governar por inſtinto
ſabe vn bruto tan pequeño
tanta republica alada;
como vn hombre à quien le dieron
entendimiento, y memoria,
hazer no ſabrà lo meſmo?
Mar. Yà me parece mejor,

Ma-

Matilde. *Sen.* Si estais en ello,
tomarè los memoriales,
y vos pondreis los decretos.
Enr. Està bien. *Rat.* Aqui entro yo,
que mesurado, y compuesto
me llego de pretendiente,
y aqueste papel le entrego,
que es de la quenta del gasto.
Señor, pues te ha dado el Cielo
con que pagues, paga aora
lo que por ti estoy deviendo.
Enr. No es para aqui. *Rat.* Como no?
para aqui, y para Marruecos: *Lee.*
Seis quartos de las tres barbas,
tres de camisa, y pañuelo,
de rabanos vn ochavo,
otro ochavo de hilo negro,
dos del tacon del zapato,
siete de pan, y de huevos,
con el ochavo del pobre,
que sumado por entero,
monta en Dios, y en mi conciencia
veinte y dos y quartos y medio.
Enr. Pide merced en retorno.
Rat. Vèn la verdad con que cuento,
pues la mitad he fiado,
miren que harà vn despensero.
Dent. Carb. Dexenme entrar.
Sen. Què es aqueste?
Sale vn Carbonero.
Carb. Señor, yo soy Carbonero,
y me he visto acomodado,
y aora infeliz me veo,
con hijos, y con familia,
porque en el contagio fiero,
veinte pares que tenia
de bueyes, se me murieron.
Enr. Dadle para otros, y buelva
à su tarea contento,
que ser suele vna desdicha
de otra desdicha remedio.
Sen. Viva el Duque de Milan,
dezid todos.
Levantase Don Enrique.
Todos. Viva. *Enr.* El Cielo
favorece mis designios.
Rat. Vive Dios, que no lo creo,
que en la frente me la claven,
si esto no fuere embeleco.
Mat. Si su discurso te agrada,
aora, señora, es tiempo
de hazer aquella experiencia.
Marg. A tu lado voy; guiemos.

Sale Matilde delante, y detràs Margarita, y la Musica delante cantando, vàn atravessando el tablado.

Musi. Aunque el amor me maltrata,
con mi mal estoy contento,
porque hallo vn nuevo descanso,
en la pena que padezco.
Enr. Senescal, qual destas damas
es el divino sugeto
de la Duquesa? *Sen.* Es aquella.
Señalando à Matilde.
Rat. La que lleva en el cabello
lazos de color de caña?
Sen. Esla misma. *Rat.* Señor, pienso,
que con los lazos de caña
quiere pescarte el coleto.
Enr. Y aquel hermoso prodigio,
que detràs và compitiendo
con el mismo Sol, quien es?
Sen. Què arrebatado, y suspenso! *|àp.*
Es vna criada suya.
Enr. Parece que puso el Cielo
en ella todo su estudio,
para formar vn portento
de hermosura, con la planta
va hollando mis pensamientos.
No vi igual prodigio! *Sen.* Assi
à la Duquesa obedezco.
Vanse todos, y quedan Margarita, y Don Enrique
Enr. Señora, esperad. *Marg.* Quien llama?
Enr. Quien solo por conoceros,
por serviros, y adoraros
diera la Corona, y Cetro,
à ser yo dueño del mundo.
Marg. Pues como es esso? Tan presto
sujetais el alvedrio
à vn imposible, teniendo
seguras sus esperanças
en Margarita mi dueño?
Tan mal hallado en las dichas
estais, que poneis à riesgo
la mayor por el donayre
de vn aplauso lisonjero?
Enr. Si dilatara vn instante,
señora, este rendimiento,
me pareciera, que hazia
agravio à vuestro respeto:
porque si el Cielo os formò
para admiracion del tiempo,
arrastrar la atencion mia,
es natural vencimiento
de vuestro poder, pues dudo
qual

qual fuè el instante primero,
el de veros, ò el de amaros:
y assi, à sospechar me atrevo,
que ha sido estrella èl rendirme,
como fuè ventura el veros.
Mar. Guardad para la Duquesa
tan cortesanos afectos,
pues tan gran suerte os aguarda.
Enr. Es pequeña la que espero,
comparada à la que logro
de veros à vos, pues pienso,
que trocara otros mayores,
solo por vn desden vuestro:
segun esto, ved, què haria
en mi vn amago, vn bosquexo
de favor imaginado,
si aun el desden apetezco.
Marg. El ser tan presto os condena.
Enr. No sè si es de espacio, ò presto,
sè, que vos sois la primera
que me ha dexado suspenso
de admirado: vos aora
colegid por los efectos,
si el que tan presto os admira,
os puede querer tan presto.
Mar. Esta misma admiracion
os causò el semblante bello
de Margarita. *Enr.* Señora,
con atencion vì su Cielo,
y logra de altos primores
soberanos privilegios;
mas comparada con vos,
es junto al Sol vn luzero:
y à no parecer delito
de la atencion, y respeto,
digo, que por vos dexàra
quantas fortunas el tiempo
puede dàr à vn venturoso.
Mar. Dexareis su mano? *Enr.* Es cierto,
si vos me dais la palabra
de favorecer mi intento:
disponed de mi fortuna.
Mar. Esso es lo que yo desco.
Rat. No le crea vuesseoria,
señoria, que aquesto mesmo
le dixo aora à vna tuerta,
que estuvo aqui. *Enr.* Aparta necio.
Mar. Ocupad esta memoria
en otro mejor sugeto,
porque amais vn imposible;
y advertid, que este pequeño
espacio que os he escuchado,
fuè obedecer vn precepto
de la Duquesa, que quiso
conocer de vuestro afecto
la inclinacion, yà del todo
noticia entera la llevo,
que la lealtad, y fineza
con que la sirvo, es primero,
bien, que alguna por vos mismo
devereis à mi silencio.
Enr. Esperad, de lo que he dicho,
sabed, que no me arrepiento,
declaradle mi cuydado,
dezidle mi pensamiento:
mas sola vna cosa os pido,
que me concedais. *Mar.* No entiendo,
que pueda ser. *Enr.* Es, señora,
que permitais à mi aliento,
que llore, gima, y padezca
el rigor del desden vuestro.
Marg. Para padecer, licencia
me pedis? Estraño ruego!
Penad por mi norabuena,
que como no espereis premio,
que padezcais os permito
crecidissimos tormentos. *Vase.*
Enr. Ay, Raton! Desde que he visto
este hechizo, este veneno,
hidropicos mis sentidos,
todo el tosigo bebieron
à su beldad. *Rat.* Toma azeyte.
Enr. Es grande mi desaliento.
Rat. Pues toma vna sopa en vino.
Enr. Que assi te burles, sabiendo,
que esta es la primera vez,
que al libre tyrano imperio
de amor rendì mi albedrio.
Rat. Mas de quando acà tan presto
te enamoras? *Enr.* Què sè yo:
mi desdicha lo ha dispuesto.
Rat. Esso es quexarse de vicio:
Señor, dexate de cuentos,
y agradece à la fortuna
tan desvsados estremos;
porque me tiene aturdido
la monstruosidad que veo,
y no es causa natural
lo que te està sucediendo;
las aventuras de Orlando,
y el Cavallero del Febo,
son niñas de teta; ayer
tuviste por cama el suelo,
y oy te hallas en vn Palacio.
gozando en dorados techos,
alfombras, telas, brocados,

crig

criados, pompa, dinero;
y sobre todo vn Alteza
toda metida en el cuerpo,
cuyo nombre puede hazer
à vn corcobado derecho,
y quando pensè, que en santo,
me dàs aora en traviesso:
amoritos en Palacio?
Enr. No vès, que es el fin honesto?
Lat. Pues vèn aca, mentecato,
troglodita, ingrato, fiero,
Poeta, que es el mayor
vltrage en aquestos tiempos;
à vista de Margarita,
que vendrà à ser por lo menos,
si à mano viene, tu esposa,
quieres tomar otro empleo?
Vive Dios, que no lo hiziera
vn. *Enr.* No ay que dàrme consejos;
el inclinarme à vn divino
imposible, à quien entrego
todo mi amor, no es delito,
de mi fortuna fuè el yerro,
que hizo, arrastrandome el alma,
preciso mi rendimiento.
Lat. Preciso? Pues, señor Duque
de Milan, que guarde el Cielo,
vuestra Alteza se me quede
con Dios, y mirese en ello,
y acuerdese, que es mortal,
y que este nombre supremo
de Alteza no es de por vida,
que aunque estuviessen aquellos
que se le han dado hecho lobos,
he de imaginar, que es perro. *Vase.*
Enr. Valgame Dios, què de cosas
passan por mi en vn momento!
Yo fuì infeliz y dichoso,
y en aquel instante mesmo,
que del mar de los sentidos
tocaba el tranquilo puerto,
pudo vna hermosura sola
arrebatarme el contento;
de suerte, que en la mitad
de la bonança, esto y viendo
tan confuso el alvedrio,
como imposible el remedio:
Cielos, quien pudiera hazer
vn amigo verdadero
de quien fiar mi cuydado,
y en quien estrivasse el peso
de la fortuna, que gozo!
Pero si elegir pretendo
vno de Milan, la embidia
es poderosa, si quiero
elegirle de otra patria,
vendrà à parecer desprecio,
con que es mayor el peligro.
Aora bien, yo me resuelvo
à labrar con beneficios
vn amigo fino, y cierto,
que le venga à hazer leal
el mismo agradecimiento.
Voz dent. Llevadle al suplicio, y muera
por ley de Milan. *Enr.* Què es esso?
Sale el Sen. Es, señor, que con aplauso,
y regozijo del pueblo,
llevan al suplicio aquel
Leoncio, aquel Vandolero,
que puso en cuydado à Italia;
pues siendo caudillo fiero
de Vandidos, intentò
saquear à Milan. *Enr.* Traedlo
à mi presencia al instante.
Aora verè, si es cierto,
que mando en Milan. *Sen.* Es justo,
que obedezca tus preceptos. *Vase.*
Enr. Este es hombre de valor,
segun las noticias tengo,
y assi dandole la vida,
de malo le he de hazer bueno,
y no avrà ninguno que
culpe mi piedad, sabiendo,
que es solo à fin de labrar
vn amigo verdadero,
que estos solo se consiguen
con beneficios, y premios;
ninguno puso de valde
por otro su vida à riesgo,
sin particular motivo:
con esta fineza intento
ganar vn seguro amigo,
que no pueda en ningun tiempo
serme ingrato, pues le doy
vna vida quando menos.
Sacan à Laurencio atadas las manos, y vn cordel al cuello.
Laur. Aunque muera he de ocultar
mi nombre, pues por Laurencio
tambien merezco la muerte,
y aqui mi fama es primero.
Sen. Ya esta aqui. *Enr.* Espantoso, y fiero?
Dexadme solo con èl.
1. Quitaremosle el cordel. *Vase.*
Enr. Dexadme, que assi le quiero.
Quien eres? *Laur.* Soy quien espero,

la muerte, como vès, oy;
y si en este trance estoy,
vn hombre aqui vengo à ser,
que està cerca de no ser,
y assi no sè lo que soy.
Enr. Porquè la muerte te dàn?
Laur. Por desdichado. *Enr.* Dudando
no estès, porque estas hablando
con el Duque de Milan.
Lau. Duque de Milan? *Enr.* Què miras?
Què te suspendes, y admiras?
Lau. De mi suerte, aunque te assombres:
que los bienes en los hombres,
son sombras, y son mentiras:
à muerte estoy condenado,
y en lance tan riguroso,
admiro el vèrte dichoso,
y siento el ser desdichado.
Enr. Cayò en yerro tu cuydado
de ingratitud, ò crueldad?
que el Cielo con rectitud
castiga la ingratitud,
como premia la piedad.
Laur. Tuve padres. *Enr.* Con ellos
fuiste piadoso? *Laur.* No sè,
que à la muerte los dexè,
y mas no he sabido dellos.
Enr. Quisiste favorecellos
entonces? *Laur.* No, aunque pudiera
hallarme à su cabezera;
mas quise huir, y vivir
para llegar à morir
como vès desta manera.
Enr. Tu mismo te has sentenciado,
que hijo que no es piadoso
con sus padres, es forçoso,
que muera assi castigado:
A muerte estàs condenado,
como vès, infame, y fiera;
si yo la vida te diera,
por mi, què fineza harias?
Laur. En mi vn esclavo tendrias,
De rodillas.
señor, hasta que muriera:
herrame, pon en mi cara
tus señales, tuyo soy,
aqui à tus plantas estoy,
sellame, en nada repara,
y si tu mano me ampara,
pideme el alma. *Enr.* Solo pido,
que seas agradecido,
conociendo mi amistad.
Laur. Señor, no es esta piedad
para ponerla en olvido.
Enr. En memoria de este hecho,
què prenda aqui me daràs?
Laur. El alma en mi vale mas;
sacala, señor, del pecho.
Enr. Yo quedarè satisfecho
con menos. *Laur.* Tu lengua pida.
Enr. Solo pido este cordel,
Quitale el cordel.
porque te acuerdes por èl,
de que me debes la vida.
Laur. Freno esse lazo serà,
si tal vez con falso trato
quisiere mostrarme ingrato.
Enr. Alça, y los brazos me dà;
considera, que eres yà
mi compañero, y amigo.
Laur. Juro de morir contigo.
Enr. No seas ingrato, advierte,
que te saco de la muerte.
Laur. Tu esclavo soy.
Enr. Vèn conmigo.
Vanse, y sale Raton.
Rat. Valgame el Cielo, y què cosa
tan pesada es tener hambre!
Vn cancer tengo en las tripas,
y sino llega el tal cancer
al signo de Libra, es cosa
para vno desbautizarse:
Estos Duques de Milan
no comen: àzia esta parte
divisò vna mesa, y todas
las guardas, que estàn delante
son caras nuevas, porque
por horas suelen mudarse:
Duque me fingo, y les mando,
antes que de hambre me pasme,
que me sirvan la vianda:
Dios en paz de aqui me saque,
no quisiera que esta burla
en mis espaldas parasse.
Passeandose
Salvaje, no es hora yà
de corrobotar las fauces?
1. Quiere comer vuestra Alteza?
Rat. Ay, que se ha clavado! tate;
Comer? Volo. 2. Cómer.
Rat. Volo. 1. De essa suerte.
Rat Volo. 2. Baste.
Vendrà la comida? *Rat.* Volo:
si tarda, tengo de dàrles
vn juego de bolos. 1. Yà
tienes la mesa delante.

Sa-

Sacan vna mesa con platos, y empanadas, y sientase.

Rat. Responderles quiero virlo,
porque volo no les cante.
. Bien puedes començar. *Rat.* Virlo
quanto estuviere delante.
Què ay aqui? 1. Passas, y almendras.
Rat. Passo, que son malos naypes.
. Estas son natillas. *Rat.* Passo.
Y aqueste que es?
. Jamon. *Rat.* Vale,
y envidar el resto quiero:
tenganle, que ay mas descartes,
no sè, si à primera de olla
me quede: ay olla passante
en este juego? 1. Es podrida.
Rat. Pudrese de necedades,
que sufre todos los dias
el tratar con animales.
Y aquesto, què es?
. Plato armado.
Rat. Por aqueste baluarte
empiezo à embestir: què tierno
plato! indefenso le llamen.
Quiere beber vuestro Alteza?
Rat. Virlo.
Yà està aqui. *Rat.* Què traen?
Agua con nieve. *Rat.* Traedme
vino con carbon, que abrase.
Yà està aqui, señor, el vino.
Sacan vna vasija grande, y bebe.
Rat. Servidme de aqui adelante
otra vasija mayor,
que brindo al vso de Flandes.
Venid acà, y entre aquestos
no ay platos extravagantes?
Postres ay. *Rat.* Como que cosa?
Broculi, anchoba, y formache.
Rat. Chavacana golloria.
Avrà quanto imaginare.
Rat. Yo comiera.
Què comiera?
Rat. Comiera vn gigote de ave
de rapiña, q̃ es ligero. 1. No le ay.
Rat. En Milan no ay Sastres?
Si, mas no son de rapiña.
Rat. Pues no seràn oficiales.
Sale vn Criado.
Cria. Quien es aqui Raton?
Rat. Yo,
que aora no temo à nadie.
Cria. Si eres tu, su Alteza manda,
que luego al campo te saquen,
y que vn garrote te dên.
Rat. Què dizes? *Cria.* Ea, llevadle.
Rat. Vive el Cielo, que esto ha sido
engordar para matarme!
Quien lo ha mandado?
Cria. Su Alteza *Rat.* Pues porquè? dì.
Cria. El se lo sabe.
Rat. Para al Pontifice apelo,
que no es mi juez, ni vale
su jurisdicion, que tengo
dos hermanos Sacristanes.
Cria. Salgan al campo con èl,
à què aguardais? Agarradle.
Sale Matilde, y Astolfo.
Ast. Salid por essotra puerta,
que por aqui nadie sale.
Tod. Venga el traydor.
Rat. Santa Tecla,
siempre esperè postres tales.
Cria. El Duque para reìr
este picon quiere dàrle. *Vanse.*
Ast. Fuè la mas estraña industria
que pudo inventar el arte
de la cautela: Matilde,
cayga este osado gigante
de su sobervia à los pies
de mi embidia vigilante:
no reyne en Milan vn hombre,
que nuestra esperança vltraje:
vn advenedizo avia
de avassallar los esmaltes
de tanto blason heroico?
Mat. No passes mas adelante,
Astolfo, porque de suerte
està ya dispuesto el lance,
que no es possible, que dexe
de creerle.
Ast. Yà tu sabes.
que mi promessa es segura:
yo harè, que tu frente enlace
con la mano de Laurencio
Ferrara. *Mat.* Mis dos parciales
son Laura, y Celia.
Ast. Està bien,
yo premiarè sus lealtades.
Mat. Convocar el pueblo importa.
Ast. Tengo muchos de mi parte,
menos la razon del Cielo
me obliga, que la de amante:
en Margarita idolatro.
Mat. Pues mira, Astolfo, que sale.
Ast. Yo me voy, obre el engaño,
y el amor mi intento ampare. *Vase.*

Vien el Seneſcal, Laura, Celia, y Margarita.

Sen. Yo, ſeñora, à vueſtra Alteza
de todo le he de dar parte
con la menor circunſtancia.
Mar. Què aqueſtas cartas le hallaſteis?
Sen. Si ſeñora.
Mat. Yà và obrando *àp.*
el diſsimulado aſpid
de mi engaño.
Sen. En ſu apoſento,
entrando acaſo à buſcarle
ſe las topê, y dize deſta
el ſobre eſcrito: Al muy grande,
y glorioſo Rey Alfonſo
de Caſtilla; cuya margen
contiene, que ſi le ayuda,
à Milan ha de entregarle;
y en el ſobre eſcrito deſta,
que dize: A Doña Violante
de Acuña, mi amada eſpoſa,
ſe vè, que es caſado.
Mar. Y traen
(Cielos!) entrambas ſus firmas
(què aſsi traydor me engañaſte!)
Mat. Y que lo es tambien confirma,
ſeñora, el villano vltrage
de atreverſe à mi decoro,
ſolicitandome amante
con mil halagos fingidos;
y Laura, y Celia lo ſaben.
Laur. Yo, ſeñora, no quiſiera,
que conmigo te enojaſſes.
Ccl. Verdad Matilde te ha dicho;
pues ſolo à fin de burlarte,
que no es caſado publica:
y me rogò, que allanaſſe
con Matilde ſus intentos,
que para la mano darle
à Eſpaña la llevaria.
Las tres. Y eſto, ſeñora. *Mar.* Dexadme;
no deis mas motivo al pecho
para augmentarme peſares;
la traycion he conocido
en ſu condicion mudable,
pues fingiendo ſer Matilde,
quando con èl me dexaſteis,
Seneſcal, vì en ſus razones
vn conocido deſayre,
dexandome à mi por mi;
con que ſon claras ſeñales
de que con vnmente à todas
hablaba con falſedades:
vengarè aquente deſprecio
deponiendole. *Sen.* Repare
vueſtra Alteza, que es preciſo
hazer mas ſeguro examen.
Mar. Què mas ſeguro, que el vèr
eſtos teſtigos delante?
vnos, que en firmas le acuſan,
y otros, que en vozes iguales
juſtifican claramente
ſu traycion, y mi corage?
Sen. Las cartas lo miſmo mueſtran.
Laur. Y tus criadas leales,
conociendo ſus cautelas,
quiſieron anticiparte
eſte aviſo. *Cel.* Y lo contrario
fuera, ſeñora, agraviarte.
Mar. Si eſto veo como ſufre
mi decoro tanto vltrage?
Ha de mi guarda, Soldados.
Salen Soldados por vna puerta, y por otra Enrique, y Raton.
Enr. A què te obedezcan ſalen.
Sold. 1. Què nos manda vueſtra Alteza?
Enr. Què eſcucho? O ſon ignorantes,
ò a Matilde no conocen.
Mar. Que ſaqueis luego al inſtante
de mi preſencia à eſte ingrato,
y en aquella miſma parte
donde le hallò ſu fortuna,
le poned, para que pague
con publico vituperio
de ſu traycion el vltraje.
Enr. Bella Matilde, en què pudo
mi inclinacion enojarte?
Mar. Margarita ſoy, que no
Matilde, que con diſfrazes
quiſe apurar tus trayciones.
Enr. Cielos, què eſcucho!
Mar. Llevadle;
ſepa Milan ſu delito,
y que con doblez infame
quiſo entregar eſte Reyno
à eſtrangero vaſſallage.
Enr. Què doblez? què traycion? Cielos
Oid. *Marg.* No eſcucho. *Sen.* Quitad
las armas. *Enr.* Porquè razon
no me oìs? *Mar.* Mejor la ſabeis.
Enr. Miente la voz: Di, Racon.
Rat. No ay que ratonearme:
no dixe yo, que era chaſco?
Enr. Para alivio de mis males,
no me eſcucharèis?
Mar. No es tiempo.

La.

La. Logrò nuestro intento el arte. *àp.*
Enr. Què huvo de ser Margarita *àp.*
à quien me inclinè: ha pesares!
Mar. Què huvo de hazer infeliz *àp.*
mi inclinacion su desayre!
Enr. Hago à los Cielos testigos,
que es traycion de algun cobarde,
que intenta descomponer
mi dicha. *Mar.* No he de escucharte.
Enr. Mi amor, mi fè, mi respeto,
te han venerado constantes.
Mar. Pluguiera al Cielo, que fueran
essas disculpas verdades!
Sen. Soldados, executad
lo que os mando, y la voz passe
de su traycion, porque el pueblo
este castigo no estrañe.
Mar. Vèn, Matilde. *Vase.*
Mat. Aora, Astolfo,
hago de su amor alarde. *Vase.*
Enr. Mas que de la vida, siento
de Margarita apartarme!
La. Venciò la embidia su estrella! *Vas.*
Ce. Con premio Astolfo ha de honrarme.
Sen. Vamos, Enrico. *Vas.*
Rat. Ha fortuna!
porque este bien nos mostraste?
Enr. Para ser mas infelizes,
Raton, que como es mudable,
enriquece al desdichado,
por tener mas que quitarle.
Rat. Dizes bien, que no se adquieren
las Margaritas de valde.

JORNADA TERCERA.

Sale Enrique con cadena, y grillos, y Raton con èl.

Dent. voz. Aprisionado Enrique,
à las puertas publique
de Milan sus traycion es. *Enr.* Irritado
el poder del Senado
castiga mi inocencia,
con ayrada violencia;
y cruel Margarita,
mi afrenta solicita;
en què pude ofenderte?
Si es delito el acierto de quererte,
à mi fè le disculpa.
Rat. Amante vergonçante,
que por puertas te vès por ser amante;
por gala de tu pena
el castigo te puso la cadena.
Rat. No siente mi desvelo
la afrenta, pues el Cielo
piadoso aqueste vltrage
permite. *Rat.* En mi linage,
que llama à los varones,
la casta cessarà de los Ratones,
porque entre grillos basta
vèr vn Raton para cessar la casta,
que en la cadena quiebra
la linea, pues se passa à ser culebra.
Enr. En què, dueño querido,
Enrique te ha ofendido?
Rat. Por Matilde la hablaste,
con q̃ dixte galan con todo al traste.
Enr. Antes su desengaño
publicò mi cariño en el engaño,
el nombre mi fineza,
no amaba, pues amaba su belleza.
Rat. El nombre, dize vn hombre, (bre?
q̃ no ha de amar, siendo question el nõ-
Enr. Si ella Matilde fuera,
à Matilde quisiera,
porque mi amor atento
no aspiraba avariento
al Cetro, pues amante
en su fè mas constante,
trocara mi ventura
el reynar, por querer à su hermosura.
Rat. Dizes bien, que à Matilde
no la falta engañosa,
pues con ser tan hermosa,
con intencion maligna,
su belleza, es belleza culebrina,
pues viendote de Adan en el estado,
con cara de camuesa te ha engañado,
ayrado contrapeso,
siendo del hombre hueso,
le pone el fiero lazo
de castigar èl mismo su espinazo
con ayrada rencilla:
muger, tan mal te và con la costilla?
Enr. A tus divinos ojos
la lastima no templa los enojos
de vèr lo que padece,
quien premio, y no castigo te merece?
Rat. Pues por este babera,
pobre Raton, te vès en Ratonera,
aquestos eslabones
trocad en macarrones
ministros, assi Enero
os dure el año entero,
que vn mes por vuestros tratos
es corto tiempo para tantos gatos;

Enr. A mayor precipicio
me elevò el beneficio,
ayrada peſadumbre,
la dicha me deſpeña de la cumbre;
ſeguridad alguna
no ofrece la fortuna, y es fortuna,
ſi fuè para burlarme;
que à mi noble ardimiento,
mas le ofende el baldon, q̃ el eſcarmiẽto.
Rat. No diſcurras, ſeñor, que la Duqueſa
ſe paſsò como plata Milaneſa,
y à la luz de ſu enojo ayrada, temo,
que à galeras nos eche à vela, y remo;
por bordar ſus peſares,
de noſotros harà dos alamares.
Enr. Yo entregar à Milan con doble trato?
Yo faltar à la ley de ſu buen trato?
Quando noble no fuera,
y villano naciera,
al laurèl aſpirara,
y en mis ſienes ſus ramas vinculara,
ſin tener el deſmayo
del fulminado rayo
del pueblo ſedicioſo,
ſiempre de novedades ambicioſo;
y ſi el vapor ſangriento,
que congela violento
à nube mas baſtarda,
que el delito la alienta, y la acobarda,
contra mi ſe opuſiera,
ſu orgullo mi valor deſvaneciera,
que el temor del caſtigo
atenciones influye al enemigo,
no por Milan, por Margarita bella,
ſi piadoſa mi Eſtrella
mi dicha no trocara,
la vida aventurara,
y mas dichoſo fuera,
ſi à ſus ojos muriera,
ſi viera agradecida,
que la muerte feriaba por la vida.
Rat. Amante peregrino,
metaſe Capuchino,
pues le haze ſu deſgracia
Cavallero de Gracia,
y el ſayal de clemencia
le darà por vezina la Paciencia.
Enr. Quando me vì entregado
al Pueblo del Senado,
al balcon no la viſte
con vn lienço en los ojos?
Rat. Lindo chiſte:
Margarita es caſera,
y el lienço que la viſte entonces era,
que a las niñas hermoſas
de ſus ojos no quiere ſer ocioſas;
y en Cambray, aunque cinicas,
à ſus niñas mandaba hazer baynicas.
Enr. De quantos he premiado,
quando regì el Eſtado,
ninguno hallè propicio.
Rat. Eſta es carga que lleva el beneficio.
Enr. Aun en el pecho ingrato
engendra eſtimaciones el buen trato,
ſi Leoncio me viera
tan abatido. *Rat.* Muy poco ſe le diera
de ti. *Enr.* Calla, villano.
Rat. Mucho del grillo te paſſas à la mano.
Enr. Leoncio es Cavallero.
Rat. Mas valiera que fuera meſonero.
Enr. El cordel le quitè de la garganta.
Rat. Y à San Blas el milagro le levanta.
Enr. Librè de la deshonra.
Rat. Què no ay vida, dirà, como la honra.
Enr. La deuda agradecido.
Rat. Guarnece con ribete del olvido.
Enr. El abito al noble mas le mueve.
Rat. Pues ay noble, que pague lo q̃ debe?
Sale vna tropa de Villanos cantando.
Vill. 1. Alli eſta, lleguèmos todos,
y à eſte Duque imaginado
vaya le dèmos. *Enr.* Què es eſto?
Rat. Vna tropa de Villanos,
dando bueltas con las guardas
nos vendran a abrir los calcos.
Cant. Pues por tu traycion,
Duque imaginario,
perdiò de Milan
el mejor eſtado:
Vaya, vaya, vaya,
vaya al muladar
donde le ſacaron.
Al Rey Don Alonſo
del mayor Ducado
quiſo hazer ſeñor
con ſus dobles tratos.
Enr. No merece aqueſte vltrage,
quien mereciò vueſtro aplauſo.
Rat. Què en todo eſte muladar
no ſe deſcubra vn guijarro!
Cant. Vaya, vaya al muladar
donde le ſacaron.
Rat. Los artatales de paja
me peſa que eſtèn tan blandos.
Anaxarte, pues tu amante
fuè goloſo deſte plato,

por

por ſu memoria te pido,
que los transformes en cantos.
Vno. El Gato con caſcabel,
dexara limpio el Eſtado
de ratones. *Rat.* Si yo libre
me veo, fieros villanos,
verêmos quien en Milan
pone el caſcabel al gato.
Cant. Vaya al muladar
donde le ſacaron.
Enr. Gran Dios, ſi à Job vueſtro amigo
le fuiſteis acriſolando
à paciencia, en las deſdichas
de ſus dolores cercado,
bienes perdiò; y à mas bienes
las deſdichas le paſſaron:
à vn Vera, que à Job imita
à la irriſion, y el eſcarnio
del Pueblo ayrado, le han pueſto
los decretos del Senado.
Sale Laurencio.
Laur. Hazed alto en eſta parte.
Rat. Vn batallon de Cavallos
aquel repollo guarnece,
porque colina es muy baxo.
Laur. Valientes Soldados mios,
contra el poder del Senado
os convoca mi ardimiento
al triunfo mas ſoberano.
Blanca Vandera de paz,
del ayre viſtoſo halago,
publique, el que amante intente
merecer la hermoſa mano
de la bella Margarita,
ſin el fiero ſobreſalto
de mis invencibles tropas;
pues ſi la dicha no alcanço
de ſer Duque de Milan,
Milan llorarà ſu eſtrago.
Rat. Dime, Enrique, no es aqueſte
aquel ſeñor ahorcado?
Enr. El es, y en ſu noble ſangre
eſpero ſeguro amparo.
Laur. Por ſuceſſor de Ferrara,
merezco con mas aplauſo,
que ciña el laurel mi frente
à peſar de los errados
pretextos que ſe me opongan:
Es mejor, vulgo tyrano,
reducir vueſtro dominio
à vn Eſtrangero ignorado,
que à vn hijo del noble Alberto,
del Duque Difunto hermano?
Si la razon, que me aſsiſte,
no os convence, tema ayrado,
Milàn, mi ſangriento enojo:
Talad, abralad los campos,
batid, demoled ſus muros,
ſea de Troya retrato
eſſa Ciudad; no perdone,
aun à lo mas ſoberano
vueſtro arrojo; el marmol gima
en aſſombros elevado;
y à publicar eſcarmientos
de los miſeros eſtragos
en parſas paveſas baxen
ſus chapiteles dorados.
Rat. A eſte Principe ſoſpecho
en la ventura Gitano,
que onze reales de favores
le faltan para vn ducado.
Enr. Leoncio amigo? *Arrodillado.*
Laur. A mi orgullo
quien ha de oponerſe oſſado?
Enr. Leoncio?
Laur. Baſtan las iras
del bolcan en que me abraſo
para el ſogro de mi furia.
Rat. Leoncio tampoco haze caſo
de mi. *Por el otro lado.*
Enr. Oy de tu clemencia,
que no me niegue el amparo
confio. *Laur.* Pides limoſna?
Enr. Tan preſto te has olvidado
de Enrique?
Laur. Quien es Enrique,
que no le conozco? *Rat.* Malo.
Enr. Què no conoces à Enrique?
Lau. No le conozco. *Rat.* Garvanços.
Enr. El que te quitò del cuello
eſte cordel. *Lau.* Cordel?
Rat. Palo. *Lau.* De mi cuello?
Enr. De tu cuello. *Rat.* Soga.
Laur. Sin duda ſoñando
debes de eſtar. *Enr.* En la vida
todo es ſueño, y todo engaño,
y mas deſpierto le advierte
tu olvido à mi deſengaño,
el que ſon de la fortuna
todos los bienes ſoñados:
ayer la vida te dì,
y oy niegas lo que te he dado?
Rat. Por eſto dixo vn diſcreto,
que el beneficio haze ingratos.
Lau. Yo à ti te debo la vida?
Eſtàs loco? *Rat.* Y mal hablado:

de-

demàs de mal pagador,
à buen amigo apelamos,
Enr. A mi la vida me debes,
y el beneficio olvidando,
tu crueldad à mi fineza
la paga con vn mal trato.
Rat. Aun sobre prendas no puede
hazer bien vn hombre honrado.
Lau. Sabes quien soy?
Enr. Sè, que fuiste,
por decreto del Senado,
sentenciado à muerte: y yo,
la sentencia atropellando,
te dì libertad. *Rat.* Por esso
el hombre ha roìdo el lazo.
Enr. Del suplicio te quitè.
Rat. Yo le dexara hazer quartos.
Enr. Leoncio? *Lau.* No soy Leoncio,
que yo Laurencio me llamo.
Enr. A tu generoso pecho
merezca, en noble agasajo,
de ponerme en libertad:
ordena, que tus Soldados,
quiten, señor, de mis pies
aqueste estorvo pesado.
Lau. Si la justicia te ha puesto
en tan miserable estado,
quieres que atropelle yo
los decretos soberanos
de la Justicia? *Rat.* Tomates,
y pimientos colorados.
Enr. Donde estuvieras, si yo
hiziera aqueste reparo?
Rat. En los infiernos, que el hombre
es vn hombre dado al diablo.
Lau. Dando buelta à la Ciudad,
en orden vayan marchando
mis tropas. *Vase.*
Enr. Assi la espalda
me buelves?
Rat. Este tyrano,
el dàrle la vida Enrique,
con espalda le ha pagado,
por ser merced Enriqueña,
maldiciones de los grajos
deben de ser, pues del pico
les quitaste su espinazo.
Enr. No fies del poderoso,
dize David.
Rat. Esso es claro,
y sin ser Profeta yo,
profetizè el desengaño.
Enr. O quan errados los hombres
en el mundo caminamos
dentro de la confiança!
Rat. Y los dos en este passo,
à pagar de grillos, somos
solamente los errados.
Enr. Yà solo del Cielo espero
la libertad. *Rat.* De milagro
muchos viven en el mundo.
Sale el Carbonero con pistolas, espada, lima y capote pardo.
Carb. Passo las Guardas me han dado
por vna bota de vino,
y luego se la calçaron,
que quien se calça las botas
son las Guardas de à cavallo:
allì està Enrique.
Rat. Los dos
nacimos muy desgraciados:
con hachas nos recibieron,
y con hachas nos llèvaron
à ser Duques, y con hachas
luego nos despavilaron.
Mira àzia el vestuario, y recorriendo las puertas.
Carb. Aunque villano nacì,
procuro con noble trato
pagar lo que debo à Enrique:
sin registro todo el campo
se mira. *Rat.* Buena la hizimos.
Enr. Quien pudiera el sobresalto
que a Margarita amenaza
del exercito contrario,
à costa de muchas vidas,
oponiendome al reparo,
desvanecer. *Rat.* El demonio
tal locura no ha pensado.
Enr. No peligra mi atencion
en el vltraje? *Rat.* En Palacio,
quien mas padece, no logra
el merito del agrado.
Enr. Aquesta dicha malogro,
por verme desesperado
de la libertad. *Carb.* No vives;
gran señor, dame la mano.
Enr. Quien es el que à vn abatido
con tan rendido agasajo
le trata? *Carb.* Llorente soy,
à quien diste cien ducados
para comprar vnos bueyes;
y aviendo en Milan logrado
la noticia, que à esta parte
las iras de tus contrarios,
embidiando tu fortuna,

con

con enojo te arrojaron,
agradecido he dispuesto
darte libertad. *Rat.* El canto
deste pardillo me suena
mejor que no el del canario.
Enr. Quien eres tu, que te acuerdas
de vn beneficio olvidado?
Car. Vn villano agradecido.
Rat. Solo pagan los villanos.
Car. El Carbonero Carrillo.
Enr. Carrillo dame los brazos.
Car. En dexando los pies libres
passarè à besar tus manos.
Rat. Solo se halla en este tiempo
vn Carbonero obligado.
Car. Pues libres tus pies se miran
deste pesado embarazo,
aquesta espada, y pistola,
y aqueste capote pardo,
toma Enrique. *Rat.* Prevenido
de todo viene, es vn rayo
el Carbonero; sin duda,
que entiende bien el tablado,
encomendarle la fiesta
puede Milan de los carros.
Car. Toma tu esta lima. *Rat.* Aceto,
porque à vn Raton cortesano
le disculpa lo que muerde,
si muerde de lo limado.
Enr. Las guardas miro dormidas.
Rat. Con la humedad de los cascos,
no sabes, que los Tudescos
se duermen lo mas del año?
Carb. Aquesse bosque, señor,
te ofrece seguro passo
al Ducado de Ferrara,
camino es seguro, y llano,
y el mas corto que hallar puedes
para salir del Estado.
Rat. Què dientes tiene la perra!
si son los de vn cortesano,
que se anda por las Parroquias
siempre bodas atisbando
de taberneros, que dàn
como llovidos los platos?
Car. Noble Español, parte alegre.
Enr. Dame, Carrillo, los brazos,
confia en mi sangre ilustre,
que si los Cielos sagrados
permiten, que à España buelva,
te pague lo que me has dado.
Carb. Con dàrte la libertad,
la mayor ventura alcanço.

Rat. Sucessor por linea recta
le vea de los Estados
del pozo de San Isidro,
à vn Carrillo tan hontado.
Car. Amigo Raton, à Dios. *Vase.*
Rat. El Cielo augmente tu trato,
y permita, que el carbon
le vendas todos los años
como se vende en Madrid,
que es à peso de tabaco.
Enr. Milan, de tu tyrania
huyendo à Ferrara parto:
Margarita, en tu socorro,
contra tu desden ingrato,
mi atencion bolviera amante,
si del pueblo lo indignado
hallara, que à mi fineza
no le cortàra los passos.
Rat. Amante de los demonios,
acuerdate por San Marcos,
que en vn muladar contigo
la fiesta hizieron del trapo:
entodo aqueste desierto
ninguna memoria alcanço
de Judas. *Enr.* De Judas? *Rat.* Si,
pues venta no hemos topado.
Enr. Què corta que es mi fortuna!
Rat. Por esto el camino es largo.
Enr. A aquella parte vn castillo
se descubre. *Rat.* Aunque mojado
està el camino, señor,
por otra parte torçamos,
que los polvos de Milan
son peores que los barcos.

Cantan dentro.

Voz. En el fuerte de la Estrella
por los decretos tyranos
de Ferrara, al Duque Alberto
le tienen aprisionado.
Rat. Musica, y castillo: presto
hemos dado en el encanto.

Sale Alberto à vna reja.

Alb. Fortuna, de tus rigores
suspende el impulso ayrado.
Enr. En la rexa de aquel muro
se vè vn venerable anciano.
Alb. No corte en mi debil cuello
el azero de tu brazo;
su filo sangriento busque,
siempre crueldades templando,
mas fuerças, que en vn rendido,
aun la amenaza es estrago.
Enr. Raton, pues que la distancia

haze preciſo el reparo,
atentos examinèmos,
quien puede ſer.
Rat. Dos mil diablos,
digo, que à mi, ſi lo hiziere,
que me lleven à Labaxos.
Voz. Difunto Milan le llora,
y ſus hijos engañados
agenos Eſtados buſcan,
y dexan ſu proprio Eſtado.
Enr. Algun ſoberano impulſo
mueve, piadoſo, mis paſſos.
Alb. Hijos crueles, no es mucho,
ſiendo à vueſtro padre ingratos,
que vueſtra patria os deſtierre
con el nombre de tyranos.
De mi libertad no os haze
la razon el fiero cargo
de tenerme en la priſion,
pues los dos en el contagio
de Milan, entre los muertos,
me dexatteis en el campo
por muerto; mas quiſo el Cielo,
que hallaſſe el piadoſo amparo
de vn Eſpañol, que en ſus ombros
me ſacò al puerto ſagrado
de vna Hermita, en que Vandidos
los Fieſcos, nueſtros contrarios,
me hallaron, y priſionero,
à eſte Caſtillo, irritados,
me traxeron, donde eſtoy
aun de mi miſmo ignorado,
con pocas guardas, que baſtan
las priſiones de los años,
cadena, que con la vida
và la muerte eslabonando.
Enr. Và que le debo à mi dicha
aqueſte dichoſo caſo,
à dàrte la libertad
la piedad me eſtà llamando.
Rat. Fullero de tus fortunas,
en aqueſte encuentro llamo:
mira, ſeñor, como paras,
quando el garrote es tan claro.
Enr. Noble Alberto.
Alb. Quien me llama?
Enr. Vn Eſpañol, que arreſtado,
ſegunda vez en ſus ombros
te ofrece ſegundo amparo.
Alb. Hijo, tu vida es primero,
no la aventures oſſado.
Enr. En tu defenſa mil vidas
perderè. *Alb.* Detèn el paſſo
Enrique, Enrique. *Enr.* Los Cielos,
ſin duda, que me libraron
para dàrte libertad
de la priſion de vn tyrano.
Alb. Enrique, Enrique.
Enr. A mi aliento
no vence el temor baſtardo. *Vaſe*
Alb. Hijo querido?
Rat. A otra puerta,
que el Enrique avrà cerrado
para cobrar el capote,
que tu le diſte de mano:
Dale, ſeñor, à las guardas
toda vna quinta de baſtos,
yo en la retaguarda quedo,
porque ſiempre en los aſſaltos
marchan todos los ſeñores
delante de los lacayos.
Vno. Traycion. *Otro.* Muerto ſoy.
Rat. Confites.
Otro. El reſiſtirlo es en vano.
Tod. Huyamos todos.
Enr. Cobardes,
de las iras de mis brazos
la ligereza del miedo
ſolo ha de poder libraros.
Rat. Què bien que juega la chica!
El Enriquillo es mil rayos:
O como los deſcalabra!
Y que aya mentecatos,
que digan, que de Milan
ſon muy ſeguros los caſcos?
Sacale en brazos.
Enr. Cobardes, contra la fuerça
de tan ſangrientos tyranos,
los Cielos dieron à Enrique
libertad. *Alb.* Dame los brazos,
piadoſo mejor Eneas,
que ſi del rieſgo Troyano
aquel à ſu padre Aquiles
ſacò en ombros, en ti hallo
mas piedad, pues que no ſiendo
tu mi hijo, has arrieſgado
por mi libertad la vida:
mira ſi es mayor el cargo,
que me haze tu fineza:
Enrique, à Milan partamos,
vèn conmigo. *Rat.* A lindo puerto
quiere el viejo que bolvamos.
Alb. Eſcapemos del peligro,
que nos eſtà amenazando,
ſi aqueſta noticia llega
al campo de mis contrarios.

Enr.

Enr. Alberto, pues te vès libre,
buelve à Milan, que yo parto
à Eſpaña, huyendo el enojo
de ſu vulgo conſpirado
contra mi. *Alb.* Ningun peligro
temas, bolviendo à mi lado:
Hermano ſoy de ſu Duque,
à los nobles de mi mano
tuve ſiempre, y aun del Pueblo,
en repetidos aplauſos,
merecì la aclamacion
de ſu laurel ſoberano;
ſepan como Alberto vive,
ſi difunto le han llorado,
y que a ti ſolo eſta dicha,
à peſar de mis vaſſallos,
te deben, noble Eſpañol.
Enr. Duques ſumos de preſtado
de la calle de los Negros
media con limpio.
Alb. En tu amparo,
como noble, ofrezco, Enrique,
quanto ſoy, y quanto valgo.
Enr. Ningun peligro me aſſuſta.
Alb. Llore Ferrara ſu eſtrago.
Enr. El Cielo ampare mi cauſa.
Alb. Mueran todos mis contrarios.
Enr. Margarita, en mi verdad
ſolo buelvo aſſegurado.
Alb. Hijo, à la mayor fortuna
oy te encaminan mis paſſos.
Enr. En el camino ſabras
todo lo que me ha paſſado.
Alb. Si bolvièmos à ſer Duques
los dos por aqueſte lado
todo vn caſtillo de cera
le ofrezco al ſeñor San Carlos. *Vanſe.*
Salen con mascarillas, y ſombreros, y plumas, Celia, y Laura.
Cel. El dançar, que es mal oficio
dizen. *Cel.* No tienen razon,
que es puesto de eſtimacion
el baylar con exercicio;
Laura, los pies, y los brazos,
de acompañar las floretas,
me dexan las caſtañetas
hechos quatro mil pedazos.
Laur. El ſarao es muy luzido.
Cel. Los lazos ſon eſtremados.
Laur. La gala de los tocados
deſcubre lo bien prendido.
Amiga, la mascarilla,
que ſacas, es muy famoſa.
Cel. El ſer en Palacio ayroſa,
es por voto de la Villa.
Laur. De los galanes eſtraños
los trages con bizarria
luzen. *Cel.* La gala del dia
nos muestran los buenos años.
Laur. Con myſteriosos afanes
explican doradas penas.
Cel. Quexarte con las cadenas,
no es martyrio en los galanes;
parecen con ranta hachèta,
al ſon de los inſtrumentos,
que los galanes contentos
ſon Ugieres de Saleta.
Laur. Por los puestos ſingulares
los amantes a porfia,
por lo comun ſeñoria,
procuran tomar lugares.
Salen Margarita, Matilde, y las que puedan, con ſombreros de plumas, hachetas, y mascarillas dançando.
Muſ. A los años, que amante celebra
Milan, ſu Duquesa ayroſa, y gentil,
los aplauſos de amor, ſus vaſſallos,
iluſtran las dichas con pompa feliz:
En los lazos que muestra el contento
de plumas vitoſas en buelo ſutil,
todo el fuego, que apaga el donayre,
con nuevos donayres mas buelve à luzir.
Clarines, y cuxas dentro.
Dent. vno. Vivan Laurencio, y Aſtolfo,
nueſtros Principes invictos.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Vno. Al muro. *Otr.* Al foſſo.
Otr. Al raſtrillo.
Mar. Què eſtraño rumor inquieta
en el dia mas feſtivo,
de Milan, la quieta paz?
Sale el Sen. Gran ſeñora, vueſtros primos
Laurencio, y Aſtolfo intentan,
por vèrnos deſprevenidos,
entrar en Milan a ſaco:
y en ſu oposito han ſalido
los nobles en tu defenſa,
y del valor aſsiſtidos
de ſu ſangre, han rechazado
dos vezes al enemigo.
Dent. vno. Viva nueſtra gran Duquesa.
Otro. Viva Laurencio.
Sen. Eſparcido
en varios vandos Milan,
mas por temor, que cariño,
por Duque à Laurencio aclaman:

y yo por darte el aviso,
à resistir su osadia
el primero no he salido.
Laur. Los primos por descartados
baraxan el regozijo.
Cel. No siendo aplaudidos, son
grosserissimos los primos.
Marg. Corte ilustre de Milan,
Vassallos nobles, y amigos,
vuestro valor heredado,
y adquirido en vuestros brios,
el amenazado riesgo
de tan tyrano enemigo,
no ha de vencer el orgullo
de vuestros pechos altivos.
Què importa, dezid, què importa,
que con errados designios,
Laurencio en Milan pretenda
adquirir vuestro dominio,
si contra mi voluntad
sigue el errado camino
de merecer el Laurèl
de tantos triunfos texido?
Què importa, dezid, què importa,
tale los campos floridos,
queme las doradas mieses,
y con los blancos armiños
à las verdes esmeraldas
tiñan los corales tibios,
si el diamante de mi pecho
siempre mas endurecido,
sino se vence al alhago,
se ha de vencer al peligro.
Basta la traycion de Astolfo
contra Enrique, pues êl mismo
sabreis, nobles Milaneses,
como de su vltraje ha sido
la causa, pues embidiando
su fortuna, vengativo,
las cartas, cruel dispuso,
que en el Senado aveis visto,
culpandole de traydor,
siendo engaño conocido,
por derribarle del Trono,
à donde vosotros mismos,
por decretos de mi padre,
cumpliendo su codicilio
(que en esto, nobles vassallos,
no os quisiera vêr tan finos)
le encumbrasteis al aplauso,
solo por el precipicio:
Basta saber, que Matilde
(con quanto enojo lo digo)
faltando à su noble sangre,
por apoyar sus motivos,
confiesse, que ha sido engaño
quanto de Enrique me ha dicho.
Embidia, en los pechos nobles
hallas mas cruel abrigo,
aspid venenoso siempre,
que con adornos fingidos
al embozo del alhago
descubre mas el hechizo:
Sirena, que con la voz
aprisionas el oido,
y por vn sentido solo
pierdes los demàs sentidos:
Lince, que con mas imperio
en el vistoso registro,
les dexas siempre à los ojos
el vso del alvedrio:
Cocodrilo, que en el llanto
publicas el regozijo,
pues la risa de la vida
dà de la muerte el aviso:
Embidia, monstruo formado
de mas horribles prodigios,
si vences los pechos nobles
con el veneno esparcido
de tu ceguedad cruel,
disculpele al basilisco,
que villanamente ofenda,
si ofenden los bien nacidos.
Què satisfacion, vassallos,
dareis à Enrique, ofendido
por la sinrazon de Astolfo?
Buscadle, aunque fugitivo,
huyendo vuestros rigores,
mas le recate el peligro.
Vos, Senescal, en su alcance
despachad quantos avisos
puedan con alas del viento
correr todos los caminos.
No os embaraze à la vista
tener tantos enemigos;
que yo, si el bridon ocupo,
y el peto azerado visto,
rayo serè fulminado
de todo el enojo mio.
En la nube de mi agravio,
congelado à mas castigos,
temed mis sangrientas iras,
gigantes desvanecidos,
que la mayor resistencia
inutil despojo ha sido
del rayo, que en lo mas fuerte
ofen-

oſtenta lo vengativo.
Cen. Mi cuydado anticipando
ſolicita tu ſervicio,
fia de mis diligencias
el buſcarle, pues yo miſmo
parto en ſu buſca. *Vaſe.*
Mat. Ha tyrana! *à p.*
quanto de oìrte me irrito:
Vueſtra Alteza, gran ſeñora,
como intenta el honor mio,
del eſmalte de ſu ſangre
empañar los claros viſos,
que de ſus anteceſſores,
glorioſamente adqueridos,
de las Coronas del mundo,
ſus ſienes han guarnecido,
quando de ſu primo Aſtolfo
diſcreto medio aya ſido
derribar à vn Eſtrangero,
del doſel, ſugeto indigno,
por vna clauſula errada,
que abraza tantos peligros?
Vltrajar vueſtra Corona,
aun fuera grave delito:
dàr la mano, mayor culpa,
à vn Eſtrangero, que vino,
no à ſer Duque de Milan,
ſino à Milan à ſerviros.
Contra vueſtra voluntad,
era coſtoſo caſtigo
caſaros, y quando vos
le eligierais por cariño,
la razon, y no el amor
tiene en la ſangre dominio,
que las que nacimos nobles,
nacimos ſin alvedrio.
Dexad que Enrique ſe auſente,
ſoſſegad los afligidos
vaſſallos, que à ranta coſta
pagan oy vueſtros deſvios:
Y ſi diſponeis, que buelva,
por algun ciego motivo,
otra vez del Regio Solio
à ocupar el noble ſitio,
yo miſma ſabrè en campaña,
pues que me ſobran los brios,
defender la juſta cauſa,
que acompaña à vueſtros primos.
Mar. Bien puedes luego en el campo
hazer alarde del brio,
que yo ſabrè caſtigar
con el azero bruñido
à quantos ſe me opuſieren
contra tyranos deſignios.
Toca al arma, el parche ſuene,
al impulſo repetido
gima el belico clarin,
dèn ſus Marciales aviſos
noticias, que Margarita
ſabrà, con pecho ofendido
caſtigar à quien ſe oponga
à ſu razon. *Cel.* Segun miro
los roſtros de las dos primas
con el enojo, y lo lindo
deſcubren en ſus mexillas
milagros, y baſiliſcos.
Mat. Toca al arma. *Mar.* Al arma toca.
Mat. Laurencio, dezid amigos,
que viva. *Dent.* Viva Laurencio.
Marg. Nobles Milaneſes mios,
viva Margarita. *Dent.otr.* Viva
nueſtra Duqueſa. *Mat.* Enemigos,
preſto hallareis en Laurencio
el caſtigo merecido. *Vaſe.*
Marg. Preſto, Vaſſallos leales,
con el premio, y no el caſtigo,
ſabrè de vueſtra fineza
premiar los nobles ſervicios.
Laur. El que ay duelos en las damas
aora ſe ha conocido.
Cel. Mas que viene algun Alcalde
à eſtorvar el deſafio.
Laur. Celia, ſentarèmos plaza?
Cel. Laura, con poco exercicio
ſalimos grandes Soldados
las mugeres, que ſervimos.
Sacan dos Soldados à Raton.
Sold. 1. Camine. *Rat.* Blanda la mano,
deſcomunales Miniſtros;
para vn Raton tantos Gatos,
bien ſe conoce, que ay ſitio.
Sold. 2. De Enrique aqueſte criado
hemos topado eſcondido
en vna Hermita. *Rat.* Señora,
el Hermitaño es amigo,
y mientras baxò à la cueva
à echar agua à vnos morillos,
que en Milan, como en Madrid
ſe bautizan ſin padrinos,
me encomendò las medidas,
que otros devotos moſquitos
ſe ponen en las cabezas,
y ſe venden, que es prodigio;
que de coſas tan devotas
la gente carga, que es vicio.
Mar. Y Enrique, Raton? *Rat.* Enrique,
deſde que à caza de grillos,

deſ-

desterrados de tus ojos,
se arrojaron los delvios;
no se he visto mas, señora.
Mar. Què dizes, q̃ no le has visto? *Rat.* No.
Cel. Que malo esta el Ratonillo:
en saliendo de Palacio,
como se virraja el aliño.
Mar. Dexastele en la prision?
Rat. A vn tiempo los dos partimos,
que despues que nos dio el Cielo
vna lima, con que hizimos
mutacion de las cadenas,
por ser la yerva del pito,
acordandonos, el passo
haze fiesta del retiro.
Mar. El cariño de la patria
le avran, Raton, reducido
à bolverse a España. *Rat.* Bueno:
arrastra mucho el cariño
à los nobles. *Mar.* Què es muy noble?
Rat. No dira el Sol, que es mas limpio:
moço de mas esperanças
para Duque, no ha nacido;
y aunque es mucho lo que espera,
es sin raza de judio,
que los Estremeños, fundan
las dichas en el tozino.
Dent. Vivan Laurencio, y Astolfo.
Rat. Sospecho, que aquellos hijos
de Alberto lleven a Enrique
Esta polla de codillo.
Sale el Sen. Margarita, en varios vandos
tus vassallos divididos,
corren por Milan sangrientos
con arrojos vengativos.
Los mas à Laurencio aclaman
por su Duque, y los mas finos,
que en su defensa las vidas
perderàn, viendo (oprimidos)
el poder de los contrarios,
al suyo tan excessivo.
Rezelo el temor los vença,
por ser mayor el peligro;
mañosamente pretendo
sossegar los foragidos
animos de los rebeldes,
convocando à aqueste sitio
à los nobles, y plebeyos;
que en lo que yo determino
executar, và fundado
lograr el mayor servicio,
que hazer puedo à vuestro Alteza;
A Palacio reducidos
vendran Laurencio, y Astolfo,
que en su noble sangre fio,
pues los llamo con la paz,
el que aceten el partido.
Mar. Dezid, què intentais hazer?
Sen. Por si la razon seguimos,
con el medio mas suave,
por votos sea elegido
esposo à quien deis la mano:
otorgad lo que os suplico,
fiad del Cielo el acierto,
que en su clemencia confio,
que mueva los corazones
a la eleccion del mas digno.
Mar. Por la paz de mis vassallos
la proposicion confirmo:
llamad, Senescal, a todos,
que de su nobleza no,
no atropelle a la razon
el dictamen del cariño.
Sen. Cavalleros Milaneses,
llegad, pues ya prevenidos
para esta funcion os traygo.
Cel. De Astolfo, y Laurencio aviso
dan los clarines, que llegan.
Al son de caxas, y clarines, salen Astolfo Laurencio, Matilde, y acompañamiento.
Ast. En la aclamacion del Pueblo
todas mis dichas confirmo.
Lau. Si à la razon no se vencen,
se venceran al castigo.
Mat. En sus sienes ya el laurel
de Milan se mira fixo.
Mar. Quanto mis iras se vencen
en permitir lo que miro!
Laur. Porque la llamen Alteza,
Matilde lo que ha movido.
Cel. La dulce palabra tiene
en sì vn milagroso hechizo.
Marg. Vuestra Duquesa, Vassallos,
por templar los encendidos
vandos, que en Milan discordes
corren à tantos peligros,
deponiendo mi poder
à vuestra eleccion, permito,
que deis el Cetro vosotros
al que se hallare assistido
de vuestra razon, que en ella
solo à la quietud aspiro.
Elegid dueño vosotros,
conforme à vosotros mismos,
sin dexarle à la discordia

ren-

rencor contra el elegido.
No se vença la razon
à dictamenes torcidos:
obrad con discreto acuerdo
nobles Milaneses mios,
pues en vuestra voluntad
oy teneis vuestro dominio:
què dezis?
Dent. Que al Duque Alberto
la eleccion toca.
Marg. Sus hijos
alientan aquesta voz,
pues si viviera mi tio,
llegara Milan à vèrse
de sus hijos oprimido?
Ast. Pues si mi padre viviera,
el Estado fuera mio.
Sen. Què bien se và disponiendo
lo que tengo prevenido.
Mat. Elegìs por Duque à Astolfo?
Todos. Que Alberto elija dezimos.
Lau. Quando sabeis, que en la peste
muriò mi padre afligido,
la eleccion dexais à vn muerto?
Rat. Esto es dàrles perro vivo.
Mat. Laurencio, el Cetro merece.
Tod. Que Alberto elija pedimos:
solo el que nombrare Alberto
serà Duque.
Ast. Mas me irrito:
Què intentais, tumulto errado,
con tan ciego desvario?
Tod. Que Alberto dè la Corona
vna, y mil vezes dezimos
à quien quisiere.
Lau. El Laurel,
de albricias de vèrle vivo,
y aun el Imperio del mundo,
dieran de albricias sus hijos.
Sen. Pues si el Laurel en las manos
de Alberto, poneis rendidos,
y vosotros la eleccion
dexais al esclarecido
Alberto, noble Senado,
vassallos esclarecidos
teneis delante.
Corre vna cortina, y sale Alberto.
Rat. O què bueno!
Marg. Si es ilusion lo que miro!
Ast. Vivo mi padre, què assombro!
Lau. Dudando estoy el prodigio!
Mat. O quantas dichas me esperan!
Cel. Sin duda el viejo ha venido
à dàrles la plaza vaca
desde el carnero à sus hijos.
Alb. Senadores de Milan,
vassallos nobles, y antiguos:
Alberto soy, no os admire
el vèr à vn difunto vivo;
porque del fiero contagio,
huyendo yo de mi mismo,
en los brazos de la muerte
me dexaron sin abrigo
à la piedad de los Cielos,
siempre à mis ruegos propicios,
en el lastimoso campo,
entre mortales gemidos,
llorando en acentos tristes
los vltimos parasismos.
De los mortales horrores,
con afecto compassivo
le debì à vn afecto noble
el sacarme del peligro:
refugio me dio en vn Templo,
à donde mis enemigos,
los Fiescos, llegando acaso,
por lograr con mas dominio
el Estado de Ferrara,
me llevaron à vn Castillo,
donde ignorado de todos,
sus crueldades me han tenido,
hasta que otra vez mi suerte
permitiò, que al fuerte sitio
llegasse el que me librò
de mi desdicha al principio;
y dando muerte à los guardas,
la libertad le he debido.
Bolvì à Milan, y à Milan
hallè en vandos dividido,
sobre la eleccion de Duque,
y puesto que el Cielo quiso,
que juzgandome por muerto,
la aclamacion, me hallè vivo:
dezid, nobles Milaneses,
lo que resolveis. *Tod.* Dezimos,
que al que tu por Duque elijàs,
tendrà el Cetro merecido.
Alb. Cumplid de mi hermano Eusebio
el vltimo codicilio,
no malogre la fortuna
à quien los Cielos divinos
le reservan el laurel.
Tod. Que tu le elijas pedimos.
Alb. Puesto, nobles Senadores,
que aquesta dicha contigo,
atendiendo à vuestra paz,

y à que el sugeto sea digno,
en sangre, y valor del Cetro,
fuerça serà, que à mis hijos
aya de tocar la suerte.
Ast. Nunca dudè el conseguirlo.
Lau. Por mayor à mi me toca.
Mar. Bolcan es el pecho mio.
Sen. Quando en vn padre ha faltado
de los hijos el cariño?
Mat. Astolfo serà el dichoso.
Rat. Què và, que nos dàn pepinos?
Cel. En Milan las calabaças
las llevan los Peregrinos.
Alb. Hijos, si yo al mas piadoso
vosotros viereis, que elijo,
me culpareis? *Lau.* No por cierto.
Ast. De los dos mas compassivo,
bien sabeis padre, y señor,
que Astolfo ha sido contigo.
Lau. En mi respeto has hallado
los rendimientos debidos
à tu voluntad. *Alb.* Yà sè
lo que à los dos he debido:
y pues la piedad me llama
al mayor acierto mio,
quien me librò de la peste,
quien me sacò del Castillo
piadosamente, fuè Enrique:
Y puesto que supo fino
socorrerme como à padre,
con la piedad que repito,
para el premio, y para el Cielo,
solo el Piadoso es mi Hijo,
dezid todos: Viva Enrique.
Tod. Enrique viva mil siglos.

Aqui, con otra cortina, Alberto descubra à Enrique armado en el Trono.

Lau. Pues porque el mundo conozca
la sangre con que nacimos,
quando el Laurel nos tocàra,
atentos al beneficio,
por pagar tan noble deuda,
se le dieramos à Enrico:
que en apoyar su eleccion,
serás, que somos tus hijos.
Ast. Oponernos contra el Cielo,
fuera el negarle el dominio.
Marg. En el acaso la dicha
la fortuna me previno.
Lau. El Trono logra dichoso;
y tenme yà por tu amigo,
que aunque mi crueldad al verte
de prisiones oprimido,
te negò la libertad,
aora al mundo publico,
que tambien como mi padre
yo la vida te he debido;
y assi he de ser el primero
que bese tus pies invictos.
Enr. Laurencio, dame los brazos.
Ast. Y Astolfo?
Enr. Queridos primos.
Lau. Todos le besad la mano.
Enr. Llegad à los brazos mios.

Sale el Carbonero.

Car. A tus pies, Enrique, tienes
el Carbonero Carrillo.
Enr. Tres mil ducados de renta,
te ofrezco à ti, y à tus hijos.
Alb. Laurencio, dàle à Matilde
la mano, y tu ayrado brio
el Estado de Ferrara
recupere, pues es mio.
Enr. Con dos mil cavallos yo
de socorro irè contigo.
Cel. Astolfo ha quedado ayroso.
Laur. Lo peor es ser marido.
Rat. O quan bien le paga el viejo
lo que à Enrique le ha debido;
en consiguiendo las dichas
se estragan los beneficios.
Y aqui, nobles Mosqueteros,
si os merecieren vn victor,
Matos, y Villaviciosa,
y Avellaneda, rendidos
con ser siempre del Senado,
los nobles Padres conscriptos,
al que la piedad le llame
à tan ligero exercicio,
dirè con voz del aplauso:
Solo el Piadoso es mi Hijo.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, junto à la Casa Professa de la Compañia de Jesvs.